

**Flores del Jardín**  
**— de la Virgen —**

DE LA INSTITUCIÓN

— DE —

**Nra. Sra. de Lourdes de Murcia**

POR

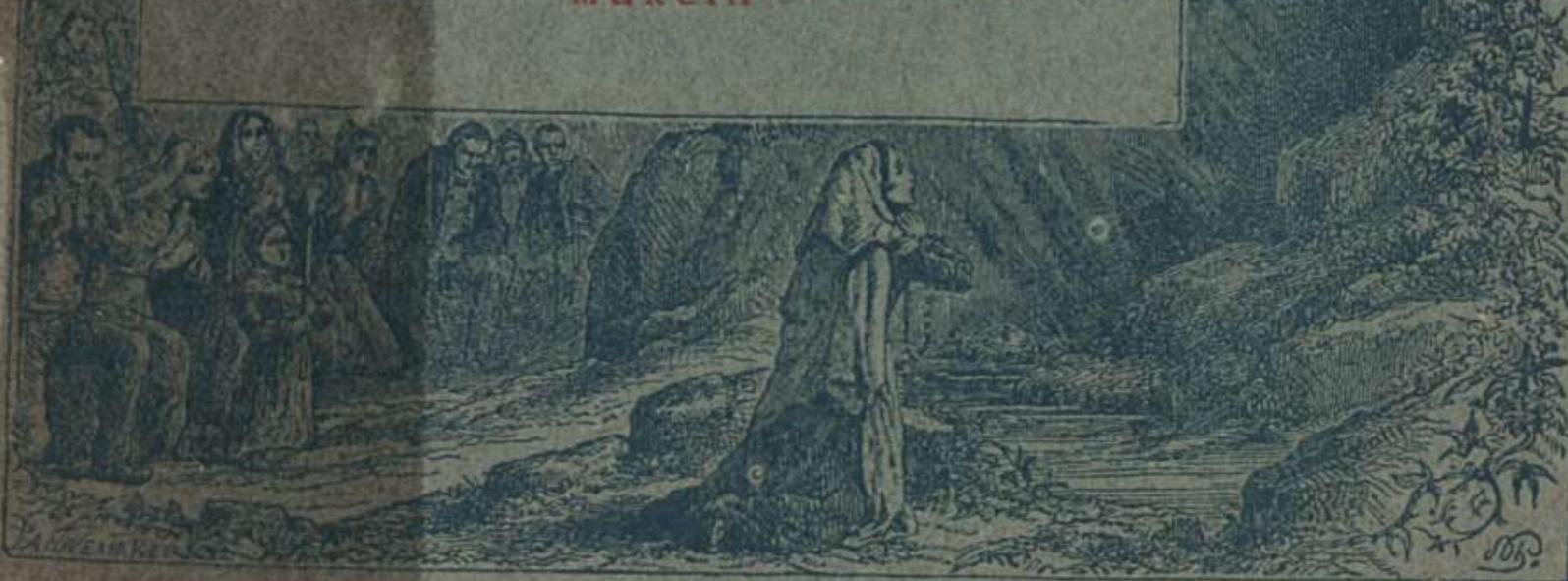
**ANTONIO SAEZ ALÍAS**

MAESTRO NACIONAL



1927

Imp. Asilo de Lourdes, Plaza de S. Juan, 2  
MURCIA





R-396555

EL LIBRO

EL LIBRO

EL LIBRO

EL LIBRO

EL LIBRO

BIBLIOTECA REGIONAL



1506550

t.t.249840

156

C-03017



**Nuestra Señora de Lourdes**

Bajo cuya advocación se encuentra esta "INSTITUCIÓN"

DAU

20808

2057



== FLORES ==

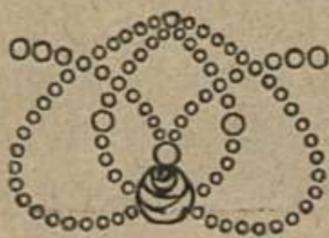
DEL JARDÍN

DE LA VIRGEN

POR

Antonio Sáez Alías

== MAESTRO NACIONAL ==



1927

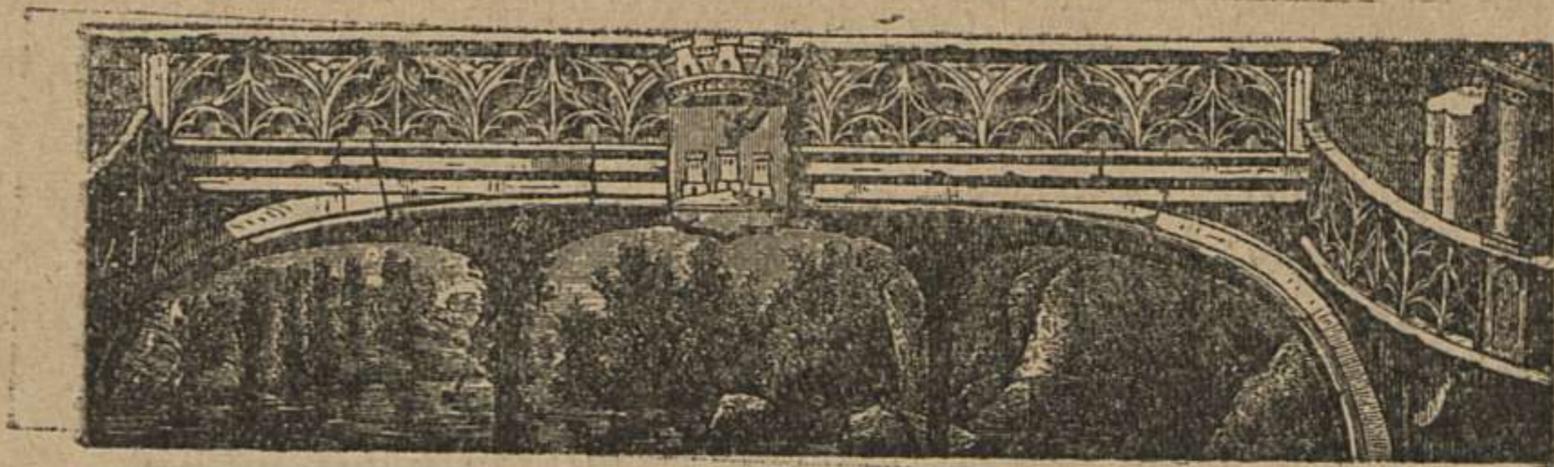
Imp. Asilo de Lourdes, Plaza de San Juan, 2  
MURCIA



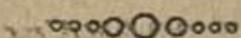
0123 3

**Padre Antonio de la Concepción**  
Director-Fundador de la "INSTITUCIÓN LOURDES DE MURCIA"





## PRÓLOGO



*Cuando la obra que se escribe es del escaso mérito e importancia que la que hoy ofrezco al lector, parece bien excusar preliminares y prólogos que alargane exagerada y desproporcionadamente el contenido de aquella, rodeándola de circunloquios y comentarios, siempre pesados y molestos.*

*Esta fué la razón que me hizo pensar en la supresión de las líneas que anteceden al primer capítulo, aunque más tarde fué mi deseo poner una advertencia que dijera el por qué de la aparición de estas cuartillas, traídas a colación con más oportunidad que estilo. Pero advertencia o prólogo iba a ser lo mismo, variando sólo en el título que llevase, sin alteración ninguna en el fondo, y por ello me decidí a llamarle así.*

*Y ahora viene la indicación que quiero hacer al lector propósito de la publicación de estas cuartillas.*

*Cuando llegaron las vacaciones de Navidad del año 25, abandoné a Galicia, y tras largo y molesto viaje vine hasta Murcia, país para mí de grandes recuerdos, e inolvidables afectos. En el Asilo de Lourdes vi pasar muchos años, y al correr de ellos las emociones más gratas de mi vida y los benefi-*

cios mayores de mi existencia. Cuando puse el pie en él, los pequeñines de la Casa, alegrándose como si fueran hermanos, me rodearon y preguntaron. En el corazón de muchos hubo sentimientos de verdadera satisfacción, justamente correspondidos..... Y al pensar que yo había dejado de pertenecer a una Comunidad, unida solo por vínculos de caridad, y que mi profesión me había alejado de ellos, quedó por un momento velada la alegría de que disfrutaba y se me antojaron horas, la veintena de días que había de estar a su lado.

Durante aquel tiempo gozé como nunca al ver pasar los días en balde por el fundador de estas Obras, sostenidas siempre por la energía de un hombre férreo, amante de los niños, protector de los pobres y defensor de los necesitados; admiré una vez más los destellos de su ingenio, reflejado en incontables minucias, y reconocido por cuantos hombres de talento le trataron, granjeándose su amistad como tesoro preciado, y me sentí orgulloso de haber visto años antes, lánguida y pobre, una Institución que, florece a pasos agigantados, sin que contra ella puedan las adversidades sin cuento de que le han hecho objetos envidiosas y mal intencionadas, que Dios aniquila y confunde, poco a poco, con el peso de su Divina Justicia

Los pobres niños, que viven al amparo de aquélla, me dieron con estas muestras de afecto, cuanto tenían; coriño desinteresado y sincero; yo, que, pobre como ellos, quería pagarles de algún modo su sinceridad y demostrarles mi afecto, pensé en algo que pudiera reportarles provecho, y escribí este libro para solo ayudarles, sin recompensa de ningún género.

La pluma, rasgueando sobre el papel, me recordó a diario los chasquidos de los besos infantiles al ver a su antiguo hermano, y la escena me conmovió muchas veces. Si yo fuese hombre que pasase al papel con exactitud las emociones del espíritu, asegurad que habrían de brotar las lágrimas de vuestros ojos de cuando en cuando, al pasar la vista por las páginas presentes. Nada más cariñoso que un niño que siente, y nada más simpático que un niño que quiere, y si éste, además, es pobre y huér-

fano, y desamparado, la simpatía sube de punto, hasta hacerse verdadero partidario de su causa y declararse enemigo acérrimo de los que, si no les atacan, dejan de darles facilidades para vivir y pudiendo, no remedian sus necesidades.

Se ha cumplido el vigésimo aniversario de la fundación de esta Casa, dedicada siempre a remediar a los menesterosos y singularmente a los niños, y parece justo que, ya que no se haga el resumen de sus progresos y el recuento de los beneficios que ha proporcionado, se festeje acontecimiento tan fausto con algo extraordinario, que justifique y pregone las bendiciones recibidas del Cielo durante este tiempo.

No es poco haber sacado adelante una generación de niños, que ya hombres, muchos con hijos, pregonan los lazos de gratitud que les unen a la INSTITUCIÓN LOURDES, que les sacó de su orfandad y pobreza, para colocarles ante la sociedad en sitio decoroso y en disposición de ganar el pan de cada día; hay semilla sembrada en las escuelas de España, maestros salidos de manos de esta Obra, que predicán a sus convecinos las excelencias de esta Casa que les formó y hacen bien a la religión y a la patria.

Esto extraordinario, ha venido a ser tan poca cosa como este libro, mas en mi deseo de que lo fuese he pensado dedicarlo a Nuestra Señora de Lourdes, bajo cuya advocación se halla esta Casa..... Al pie de la Virgen colocaré el ramillete formado por florecillas que crecen en el jardín de este Asilo, vidas que empiezan y que apenas salidos de las desgracias, sienten la alegría, bajo un techo maternal que les cobija en sustitución del que perdieron apenas nacidos; y la Virgen querrá que en el cuadragésimo aniversario, otro, sino yo, cante el feliz término de la educación de estos seres que entran ahora en la vida y que besan a sus hermanos mayores con sinceridad que llena de satisfacción a los que les quieren como yo, y recuerdan entusiasmados sus mimos y caricias.



## — HELIODORO —

DE LA APARTADA REGIÓN DE GALICIA LLEGÓ UN DÍA AL ASILO DE LOURDES LA MARCHITA FLOR DE UN NIÑO HUÉRFANO Y PEQUEÑO. Y NUESTRO PADRE LLORÓ AL BESARLO POR VEZ PRIMERA, COMO SI QUI- SIERA REGAR CON SUS LÁGRIMAS LA ATROFIADA PLANTA, QUE RESUCITÓ CON CARICIAS Y CUIDADOS.

## Heliadoriño, el huérfano

A QUIEN HA PROHIJADO LA "INS-  
TITUCIÓN LOURDES" DE MURCIA

Heliadoriño es huérfano. Pequeña criatura  
Que viniste a este mundo condenado a morir  
De abandono y miseria, o a probar la amargura  
De quedarte en la vida a llorar y a sufrir.

Tú que lo ignoras todo, pues esto es la inocencia,  
No sabes, ni siquiera, quienes te han dado el sér.  
¡Pobre niño, al que un día supo la Providencia  
Redimir del humano delito de nacer.....!

Y fué la Providencia la que en tu auxilio vino  
Y encaminó tus pasos hacia la salvación.  
Llegó hasta tí la prueba del auxilio divino  
Por la mano amorosa de un cristiano varón.

De un varón virtuoso que oyó la voz del Cielo  
Y la divina máxima lleva dentro de sí:  
«En mi nombre a los pobres prestarás tu consuelo.»  
«Dejarás a los niños que se acerquen a Mí.»

Heliadoriño el huérfano, lindo como una rosa,  
Cándido como un ángel, puro como la luz,  
Ha encontrado el refugio de una selva piadosa;  
Unos brazos abiertos, un alma generosa;  
Y es feliz; le protege la sombra de la Cruz.

ENRIQUE SORIANO.



## I

Acababa de entrar en el despacho de la dirección, cuando apareció gorra en mano el cartero. Allí dejó como de costumbre la mayor parte de la correspondencia que llevaba, enorme y abultado paquete que puse en manos del Padre Director, empezando éste a repasar su contenido. Cuando los allí presentes guardábamos silencio para evitar que se distrajese, pudimos observar en sus ojos, fijos en el pliego que delante tenía, una expresión de satisfacción que no pudo reprimir. Se trataba de una pobre mujer gallega que prohiaba un niño de corta edad, recogido en circunstancias verdaderamente simpáticas. Ya anciana, vió cercano el fin de su existencia, tuvo miedo por aquel pequeñín, que quedaría de nuevo abandonado. Pensó en el porvenir que le esperaba y se estremeció de sentimiento. Era bien ponerlo en manos que le cuidasen y ayudasen en la vida, que le educasen e instruyesen para el día de mañana, en que, hombre de provecho, pudiera servir a la sociedad y a la religión.

Se contestó a la caritativa señora, accediendo a la admisión del niño; podía mandarlo inmediatamente.

No es costumbre en esta Casa exigir documentación que tarda en conseguirse, con marcado perjuicio para los pequeños. Ingresan primero, y más tarde se buscan detalles y papeles oficiales y extra-oficiales que se guardan para el momento oportuno. Y del niño gallego se tuvieron pronto noticias.

Cuando tenía apenas diez meses, fué encontrado a la orilla de un río. Una madre desnaturalizada le envolvió, como otro Moisés, en sus propios pañales y le abandonó con criminales deseos que no se cumplieron; una señora al hallarle, le buscó nodriza, le crió y prohió, hasta que, desde dos años, solicitó su admisión en esta Casa.

Y cierto día apareció en el Asilo, Heliodoro el galleguito, tan simpático, tan mono, que se conquistó la voluntad de cuantos le miraron. Sabedores de su desgracia, quizá influyese en ello, la compasión que se le tenía, y luego, una viveza extraordinaria, un cariño improvisado a los que a su alrededor estábamos y una naturalidad asombrosa en el trato, como si siempre hubiese vivido en el Asilo.

Despidió sin llorar al guardia que le había traído, acompañándole desde Pontevedra, y aunque luego le recordó y habló muchas veces de él, como también de la señora que lo había criado y de las personas que conocía, jamás se le ocurrió llorar, pensando en ellas, como otro niño hubiera hecho.

Gordito y bien cuidado, pareció que la diferencia de clima le perjudicaba en la salud, pero se repuso de nuevo.

Los modales y ademanes gallegos fueron poco a poco desapareciendo; olvidó *las cadelas*, *el botarse* y *el caldiño limpi-to*, se contagió del habla murciana, perdiendo el acento agradable que al principio le distinguía, y siempre vivo, ingenioso y simpático, siguió creciendo y alegrando el ambiente del Asilo con sus travesuras y gracias ingenuas que llamaron la atención incluso de los visitantes, amigos de Casa y bienhechores que nos favorecieron con sus visitas.

“Tan pequeño, y cariñoso, como buen gallego, alivió los sinsabores del trabajo cotidiano de nuestro Director. El úni-

camente se atrevió a llamarle de tú, a subirse en sus rodillas, tirararle de la sotana cubriéndose con ella cuando le reñía, y en momentos de queja, a amenazarles a todos con decírselo a papá.

El pobre niño ya hace un año que vive entre nosotros y en su corazón cariñoso, cabe aún el recuerdo del guardia que le trajo, de la mamá de Galicia que le crió..... Como si supiera escribir ha tomado muchas veces papel y pluma para decirle que la quiere, que se venga, que él no puede ir por no dejar solo a papá.....

Y así se desliza su vida entre alegrías juveniles, que se tornarán después en agrios sinsabores, cuando se dé cuenta de la lucha que ha de sostener en la vida y de la desgracia de estar sin padres, que ahora pequeñito no siente.....

En cambio, será un día todo gratitud para la Casa a que tanto beneficio debe, y el hijo cariñoso de un padre, cuya memoria sabrá reverenciar, guardándola siempre en el fondo del alma como tesoro preciado. Entonces sabrá escribir, pero tampoco podrá, apesar suyo, enviar allá lejos, el testimonio de lo que siente; que los sentimientos hondos no se trasladan al papel, a veces con dolor profundo, y tienen solo al exterior la forma de lágrimas, que brotan espontáneas, cuando el pensamiento cruza rápido el cerebro.

. . . . .  
. . . . .

Con motivo del ingreso de Heliodoro en el Asilo, el «Boletín Lourdes», publicó las siguientes cuartillas en el número correspondiente al mes de diciembre del año 24.

## POR LOS FRUTOS CONOCERÉIS EL ARBOL

LO QUE HACE LA INSTITUCIÓN LOURDES.—Acabo de llegar de la calle, y he notado, al entrar, un movimiento raro en el Asilo. La quietud constante de la Casa en las horas en que los chicos trabajan, se ha alterado esta vez con algo extraordinario e importante que permita la interrupción del silencio. ¿Qué pasará?—he preguntado—; y en mi deseo de satisfacer la curiosidad, pregunto al primero que tropiezo.—Suba, suba usted, me dice el interrogado; han traído un huerfanito tan pequeño y tan simpático, que nuestro Padre, apenas si puede contener las ingenuidades de los demás niños que le rodean y las caricias que todos le prodigan.

Y efectivamente; puedo asegurar, que es sombra tan solo de la realidad cuanto me dijo.

En la puerta del despacho está el pequeñín rodeado de amiguitos asilados; agarrado a los hábitos de nuestro Padre, mira a una y otra parte, preguntando a todos, cuanto se le antoja, sin que extrañe a ninguno, ni esté asustadizo. Esto era lo más natural; es pequeño, tendrá apenas tres años, y pedir otra cosa, sería algo rayano en lo imposible.

También nuestro Padre está contento con la adquisición; lo vé tan desamparado y con tales circunstancias su procedencia, que él que es siempre caritativo con el niño huérfano y desvalido, con las miserias todas del prójimo necesitado, esta vez, se ve aún más obligado a amparar la necesidad y a remediar la miseria. El niño Heliodoro, el pequeñito nuevo, es gallego y esta cualidad empieza por ligarle a él con los lazos de cariño con que está unido a Galicia, la tierra de sus amores.

.....Fué una vez en que las persecuciones de que era objeto, arreciaron más de lo ordinario; agotados los medios humanos de defensa, no quedaba otro recurso que encomendar-

se muy de veras a Dios Nuestro Señor, poniéndolo todo en sus manos..... Y en aquellos días de triste recuerdo, en que apenas si podía mirársele a la cara sin descubrir en sus ojos la huella del sufrimiento, pensó ir a Galicia para pedir su protección al Santo Apóstol. Cuando a los piés del Patrón de España ofreció la sinceridad de sus lágrimas que se desbordaban desobedientes y espontáneas, parecióle sentir el consuelo que hasta entonces le había faltado y supo en adelante, hacer frente a las contrariedades del mundo y a las persecuciones de los hombres, recordando la protección que el Santo le había ofrecido.

Galicia desde entonces fué para él vergel florido, que le trajo siempre a la mente una gran satisfacción de su vida.

En aquellas tierras, en la provincia de Pontevedra, nació nuestro huerfanito. Abandonado por sus padres cuando apenas contaba diez meses, hubiera muerto si la caridad de una señora no le hubiera tomado bajo su protección. Era pobre y poco pudo hacer; mas le cuidó y vistió hasta que llegado a los tres años y falta de todo recurso, le envió a este Asilo.

Dios ha querido compensarle en parte su desgracia concediéndole la simpatía que le caracteriza y que le hace tener un padre en cada uno de los que le miran. Yo mismo, le quiero tanto en el poco tiempo que le conozco, que bien puede decirse que ha encontrado un decidido protector en todos los órdenes. Nuestro Padre que a todos los quiere por amor de Jesucristo y que goza tanto enjugando lágrimas ajenas, no hay por qué decir que está loco de contento. Sabe lo escaso de ropa que ha venido, lo necesitado que está de ella y lo poco que valdría equiparlo, y me ha dicho: «Emborróna unas cuartillas pidiendo a nuestros bienhechores una limosna; ponla a los pies de San Antonio luego, y él se encargará de lo demás.»

Y yo así lo he hecho, rezando además el responsorio ante el Santo, para conseguir el buen éxito de la empresa.

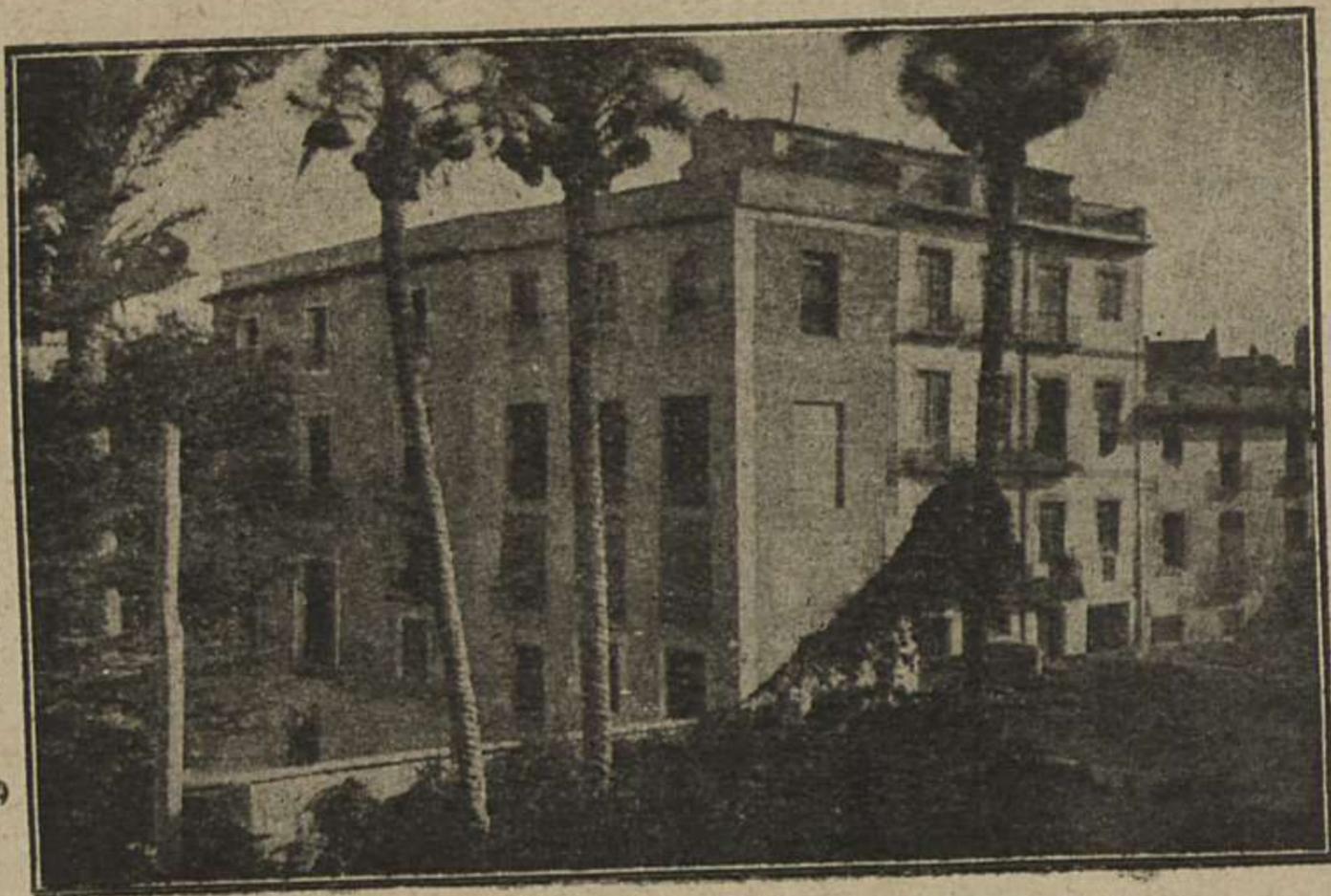
Al terminar, he subido hacia el despacho. En la puerta lo

he encontrado despidiéndose de «papá» para ir a acostarse. Me ha abrazado a mí también, y después de lo ocurrido, al posar mis labios sobre su frente, me ha sido imposible contener una lágrima.

Más tarde le he visto dormido; sus *manitas* colocadas sobre el pecho, se alzan y bajan con un respirar tranquilo y acompasado; de vez en vez me acerco a él, le tomo la carita como si estuviera despierto y lo beso con más entusiasmo que nunca. Adiós—le digo—y mientras me retiro, medito.....

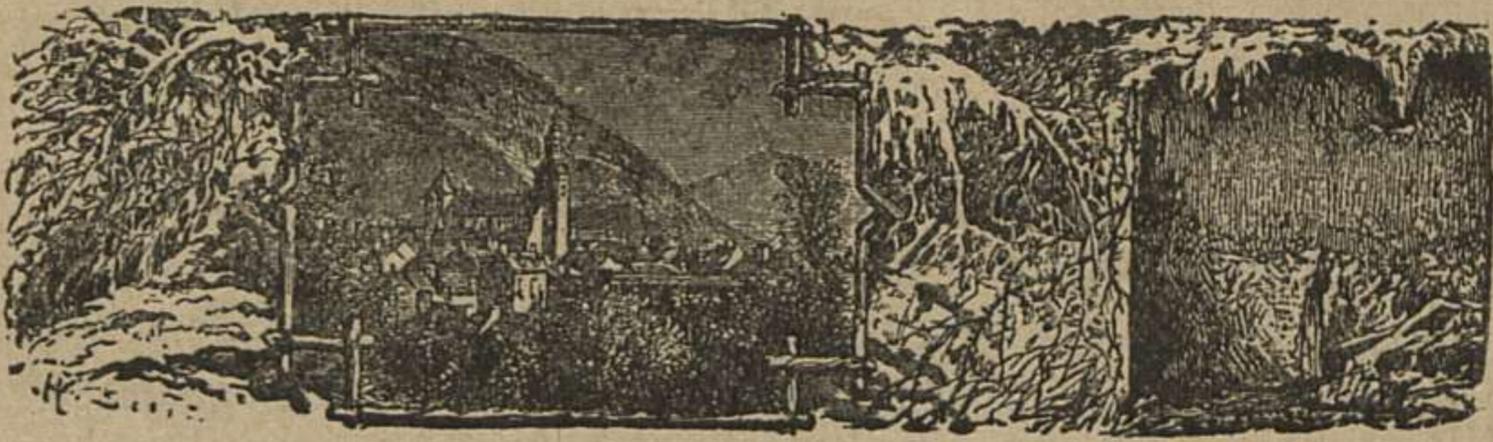
Cuando seas hombre y sepas tu desgracia, quizá no duermas tranquilo. Te desvelarás pensando en una madre que nunca conocistes; perdonando a un padre que tampoco te quiso, y loando a Dios que te envió a esta Casa, donde un hombre hizo por tí cuanto el otro te negara. Tú serás agradecido; eres bueno y te acordarás de «papá» que estará muy viejecito, muy viejo..... y esperando que vayas a decirle que eres feliz, que estás a gusto, que has sido dichoso, para morirse tranquilo y ofrecer a Dios Nuestro Señor, las penas y el sacrificio que tu felicidad le costó.





Vista general del edificio que ocupa

LA "INSTITUCIÓN LOUDES" DE MURCIA



## II

Hace bastantes años que llegó de un pueblo de la provincia de Toledo, un señor, deseoso de conocer el Asilo. Una por una, examinó sus dependencias, y debió encontrarlo todo de su agrado, puesto que al poco tiempo pidió la admisión de un niño.

Esta INSTITUCIÓN dedicada a recoger sólo los huérfanos de padre y madre, que sean además pobres, se negó a ello, puesto que el señor a que aludimos era el progenitor del futuro asilado; pero muchas veces cuando hay medios de hacer bien por haber plazas vacantes, se ayuda a las familias modestas, admitiendo a los niños mediante una pequeña subvención mensual. Los niños se emplean en ocupaciones que favorezcan a la Casa y que les habitúen al trabajo, y en cambio se les alimenta, viste, atiende y educa.

Huérfano de madre, aunque su padre vive, quedó también falto de éste. Apenas ingresado, se olvidó del tierno vástago que dejaba en manos de nuestro Padre, y jamás volvió a ocuparse de él, ni siquiera para preguntar por carta por sus adelantos morales, ni enterarse de sus estudios, ni interesarse por su salud.

¿Ha muerto?

No sabemos. El niño es bueno y aplicado y la satisfacción de su comportamiento hace olvidar lo demás. El Padre Antonio ha podido averiguar su paradero, inquirir, reclamar los pagos atrasados, informarse en fin del motivo de su desapego hacia un hijo que abandonó, apenas nacido.

Si es injusto su proceder, es notable también la textura en que se ha colocado.

El pequeño, que merced a su educación, no ha perdido la fibra sensitiva, aunque niño, se entristece con frecuencia al recordar su desgracia, y no es raro verle con lágrimas en los ojos si le nombran a su familia, a su padre o al antiguo hogar que le dió a luz, allá en un rincón de Toledo.

Ahora es ya un hombrecito. Ha hecho el ingreso en la Escuela de Comercio y dentro de poco tiempo, será un hombre con carrera, con un medio para hacer frente a la vida, que tan ingrata le ha sido al momento de nacer.

Es juicioso y listo, posee buenos sentimientos y sobre todo es religioso, atento y simpático

Quiera el Cielo que prospere la INSTITUCIÓN LOURDES, como hasta aquí, para que pueda terminar de recoger el fruto que ha empezado a cosechar el Toledano, al tener la suerte, dentro de su desgracia, de ser plantado en este providencial jardín que cubre la Virgen con su manto.





### FRASQUITO

GÍTANILLO RECOGIDO Y EDUCADO POR EL ASILO  
DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES DE MURCIA.



### III

Los lectores del «Boletín Lourdes» conocen a este pequeño asilado, casi tan bien como nosotros, porque la Revista ha hablado de él en ocasiones distintas.

Se fijó en él un grandísimo interés por su procedencia y raza. Es el único gitano que hay interno entre tantos niños del Asilo, pues de paso, han sido bastantes los que corrieron o se cobijaron una noche en el Asilo de Lourdes.

El gitanillo tendría apenas tres años cuando llegó a esta Casa. Le trajo una tía a quien estorbaba para sus correrías por el mundo, sin que le sirviera para nada.

Y llegó al Asilo ofreciendo al niño como el comerciante que presenta al comprador géneros que le interesan. Efectivamente el niño tenía poco afecto a la gitana, y la gitana amaba poco al pequeño. La vió retirarse sin llorar, y se sentó quizá resignado, tal vez inocente de lo que pasaba, a la puerta del despacho del Director.

Mas tarde, apenas pasaron dos años, se presentó la supuesta tía a recoger al niño. Es posible que ya le sirviera para pedir limosna o robar, y querría enseñarle el oficio que siguen casi todos ellos. Nuestro Padre se negó a entregarlo y la tía desistió por fin, en su demanda.

Ingresó el gitanillo en la Escuela, y al matricularle y tomar asiento en el libro, ocurrió un pequeño incidente. Ni el niño sabió sus apellidos, ni el Director tampoco; y en la imposibilidad de conocerlos ni averiguarlos, hubo que inventarlos; se le llamó Fernández Santiago, porque son pocos los gitanos que no llevan estos apellidos.

Al poco tiempo hizo tales progresos en las letras Frasquito, que leía perfectamente y escribía bastante regular.

Hoy, es ya mayorcito. Tiene alrededor de diez años y en los ratos que la enseñanza le deja libres, trabaja algo en la encuadernación y prepara el «Boletín Lourdes» con los demás asilados.

Este año ha hecho su primera Comunión. En el número de la Revista correspondiente a agosto se publicó la noticia, con lo que se informaba a los lectores de la novedad, quedando gratamente sorprendidos, los que miran con simpatía al gitanillo desde que la INSTITUCIÓN lo tomó bajo su protección. Aunque el referido artículo se ocupa del grupito que hizo la primera Comunión en igual día, por resaltar entre ellos la figura de Frasquito, como verán, me permito copiarlo a continuación:

## GRATOS RECUERDOS

Frasquito el gitanillo, ha recibido el Pan de los Angeles por vez primera. Su flamante traje blanco, perfumado, excesivamente pulcro, su juvenil alborozo y el lacito del brazo, que cuidó de ponerle una mano caritativa y cristiana, hacen adivinarlo al primer instante.

Frasquito guardará de hoy en adelante el recuerdo de esta fecha, con la simpatía que todos la miramos cuando ya, lejos de ella, nos setimos hombres, con inclinaciones, necesidades y aspiraciones completamente opuestas a las experimentadas entonces.

En los momentos de reposo, en que la mente vaga recordando el pasado, he puesto la atención multitud de veces en el día de mi primera Comunión. Como entonces, he gozado de la satisfacción inocente que me produjo la fiesta, los besos de mis padres, la felicitación de los demás..... Es uno a esa edad el personaje desconocido en honor de quien se dan comidas y en quien se fija la atención de todos con religioso respeto, al revés que siempre, confabulados para reñir y amonestar.

Frasquito, el día de San Pedro, fué en ésta el homenajeadó. Muy tempranito se encontraba ya en la Catedral, acompañado de otros pequeñitos que como él, iban a recibir el manjar de los Angeles. El grupo era verdaderamente conmovedor y edificante. Convenientemente preparados, esperamos que el Sr. Obispo, encargado de distribuir la Comunión con motivo de la fiesta de la Buena Prensa, les diese el Pan de Vida que iban a recibir la vez primera. Y allí, entre la multitud que se agrupaba, llegaron humildes niñitos, orlada su cabeza con la aureola de la honradez y la pobreza, a hacerse partícipes del Celestial Banquete.

Lejos del mundo, allá desde el reino de ta gloria, sería el regocijo extraordinario. Entre aquellos bienaventurados, que todo lo ven, que todo lo saben, habría gran expectación. Mirarían entusiasmados el grupito que formaban los asilados de *Lourdes*, y las manos de muchos padres y madres, bendecirían a sus hijos con celestial sonrisa.

El gitanillo entre todos, sería motivo de especial atención.

Lo presenté una vez a los lectores, ingresando en el Asilo, cuando lo entregó una mujer que se decía su tía, lo vieron más tarde, trabajar y aprender para ordenar su vida incipiente; hoy, preparado ya para empezar a luchar en la vida, viene a tomar fuerzas para el alma y a pedirle al Señor protección para él y para cuantos intervienen en la formación de su vida honrada y cristiana.

En esos momentos de emoción, tengo parn mí que el alma

se agiganta y piensa, saliéndose del reducido círculo en que la niñez encierra el pensamiento. Ante la contemplación de una obra grande, de una cosa que se siente, el espíritu se conmueve y las lágrimas brotan sin quererlo.

Y eso les ocurre a los niños que forman el grupito, y eso sienten los que conocen su historia.

Cuando los niños notan el enternecimiento al salir del templo, apesar de sus esfuerzos, brillan sus ojos llorosos, y es que deben sentir aún la emoción que la sublimidad del acto les produjo.

Todos caminan, se observan de reojo, pero no hablan. Parece que las cosas grandes se abarcan mejor en el silencio, y es mejor sentir las y callarlas. Por esto el grupo continúa callado. ¿Piensan en sus superiores? ¿Rezan por ellos?

No sé. Como si regresaran de un duelo, llegan al Asilo, con la emoción en el alma. Pueblan el despacho del Director que les espera, les besa y les abraza. Es su padre; el que sustituye en nombre de Dios a aquellos que murieron y que recuerdan tanto esta mañana. Y luego pregunta. Uno de los niños contesta por él, y los demás atienden.

«He pedido a Dios, dice, por mis padres para que los lleve al Cielo; tambien por Vd. para que le premie sus sinsabores y trabajos, por nosotros, por los que ayudan y sostienen la Casa, por los que nos rodean, enseñan e instruyen.....» ¡Bendito Dios, que aun en la vida, paga con satisfacciones espirituales el bien que hacemos a los semejantes!

Después de esto, todo han sido alegrías y jolgorios. No es justo que el día mejor de la vida se convierta en duelo, y ya no se habla más de nada triste. A mediodía se celebra una comida en honor de los niños. Preside el Padre Antonio, y les acompañan los Superiores. Al levantar la mesa, se ruega a Dios por los padres difuntos, por la prosperidad del Asilo, por los bienhechores de la Obra.....

El resto del día respiran satisfacción al verse en todo homenajeados y solícitamente atendidos.

Por la noche, he tenido una pesadilla atroz. Soñé que una gitana, hermosa y solícita se se me acercaba a hablarme con un niño en la mano. Conocí enseguida a Frasquito que muy pegado a sus faldas sonreía.

Venía a hacerme presente su agradecimiento, y a pedir que lo dijese en Casa y que lo hiciera presente a todos.....

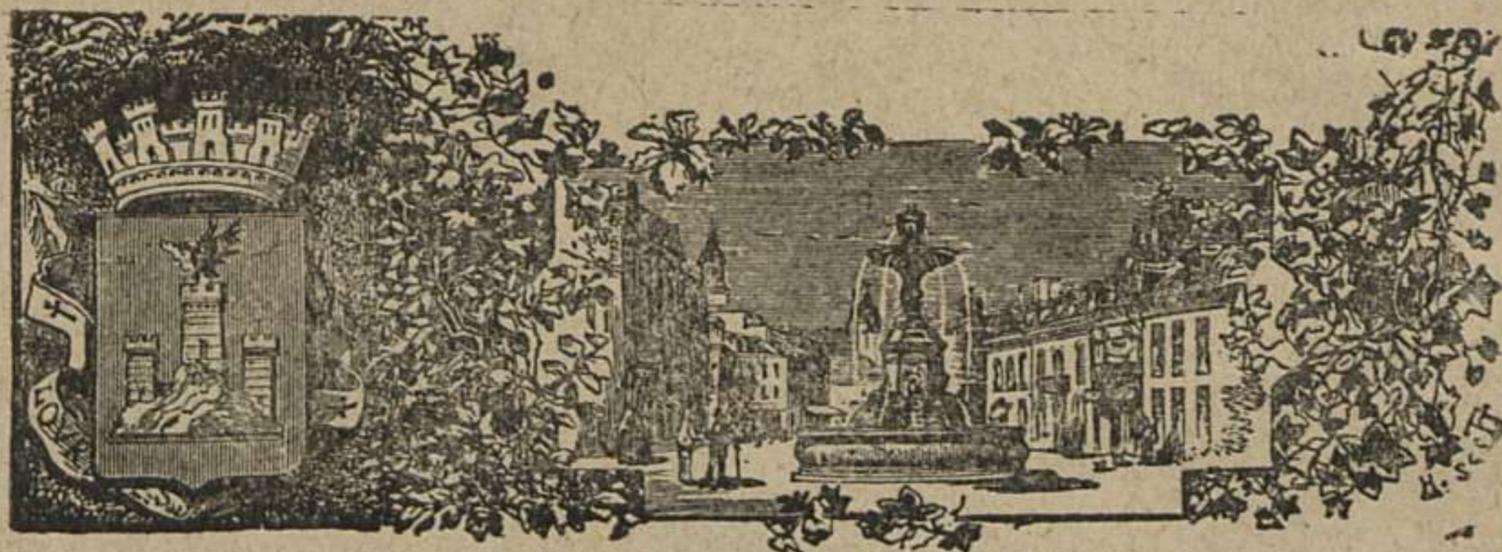
Desperté enseguida. Me sé bien que la Religión Católica que profeso prohíbe dar fé a estos sueños, a veces disparatados. Y aunque lo hago a título de apéndice de estas cuartillas, sin dar crédito alguno a la realidad de lo soñado, no dudo que Dios bendecirá la INSTITUCIÓN LOURDES, a petición de los padres bienaventurados que ven conducir a sus hijos por el camino del bien.





**PEPITO, el huérfano**

HA ATRAVESADO YA POR INDECIBLES AMAR-  
GURAS. LA EDAD Y LA INOCENCIA LE MANTIE-  
NEN CORRIDO EL VELO QUE OCULTA SU DES-  
GRACIA, QUE LA INGRATITUD DE LA VIDA LE  
HARÁ RECONOCER UN DÍA.



## IV

En la soledad de la noche han visto al Padre Antonio internarse por las callejas de un barrio de esta Ciudad. ¿Dónde irá? se dicen los que respetuosos le saludan. Alguno le sigue, movido de curiosidad que provoca el sitio y la hora. Cruza calles y calles, dá vueltas y más vueltas sin poder orientarse y por fin penetra en una casa humilde en la que no se oyen ruidos de ninguna especie. Un niño le abre la puerta, que cierra tras de sí, y al momento, en el interior de la casa, se perciben débiles lamentos.

En una alcoba de humilde aspecto, una enferma de respiración fatigosa, pálida, esquelética, enjuga lágrimas que brotan de sus humildes ojos, ya próximos a secarse para siempre. Con una mano sostiene un pañuelo; con la otra, acerca hasta sí al pequeñín, que es su hijo..... Se lamenta, porque le vé desamparado y se duele más que de su enfermedad, de la miseria que tiene en perspectiva el pequeño, y llora, porque olvidándose de sus dolores, siente la emoción que le proporcionan las alentadoras palabras del sacerdote.

—Mi hijo, señor, mi hijo—solloza la enferma.—No desamparen a mi hijo..... Quizá entre sollozo y sollozo vayan peda-

zos del corazón de una madre. Tal vez muera satisfecha, sabiendo que deja cubiertas las necesidades del niño..... Son tales las promesas del sacerdote, que ya no duda; a su escuálida cara vuelve la satisfacción que el desamparo del mundo le había quitado, y reposa un instante.

.....

A las primeras visitas del médico, sus parientes y vecinos la abandonaron, huyendo al contagio de la tuberculosis que cada momento hacía nuevos progresos, y aquella mujer, sin marido, sin más familia que el pequeñín, Pepito, que apenas sabía más que llorar y pedir pan, se vió en la mayor soledad. Santa, resignada; pasaron días y días; alguna mujer compasiva le traía una taza de caldo; muchos días los pasó sin tomar alimento. Todo podía sufrirlo, pero la suerte del niño le atormentaba más que su propia enfermedad.

Se acordó de un hombre que en la Ciudad podía traerle el remedio, y mandó un recado.

.....

Avanzaba la noche, sumiendo a la Ciudad en un profundo silencio, interrumpido sólo por los pasos de los vigilantes y trasnochadores, cuando el Padre Antonio, arrebuñado en amplio manto para librarse del frío, llamó a la puerta del Párroco. Poco después, una reducida comitiva que rezaba con voz velada, entre salmo y salmo del sacerdote, acompañaba al Viático hasta la casa de la enferma.

En el umbral de la puerta, quedaron todos. Allá, sólo los dos sacerdotes penetraron en cumplimiento de su ministerio. Y entonces, una vez más, me pareció la Religión grande, santa, majestuosa, porque alivia las penas de los humildes.

¿Por qué lloré? No sé. La contemplación del cuadro me hizo brotar lágrimas sin querer y lamenté tener un corazón así, porque no hubiese querido mostrar mi debilidad. Pero es el caso que se apoderó de mí la emoción y oí la voz de Dios llamar a mi conciencia y amonestarme con dureza, haciendo a la vez propósito de ser bueno.

Después de las ceremonias, la enferma quedó al cuidado del Padre Antonio, mientras los demás acompañaban hasta la Parroquia al Señor. Los dos allí hicieron su testamento espiritual.

La enferma encomendó al sacerdote el cuidado del niño y el sacerdote suplicó a la enferma rogase por él.

—Me voy a morir,—dijo ella—pero tengo confianza en usted a quien dejo lo único que de afecto tengo en el mundo. Sé que Dios se apiadará de mí; mediante su misericordia estaré a su lado, y allí, si algo puedo, será todo para Vd. y para mi hijo. Rogaré y pediré siempre por usted.

Esto decía, y lágrima tras lágrima, acortaba su existencia a punto de terminarse.

Todo lo haré—decía el sacerdote—; es mi misión en el mundo y nada tiene que agradecerme. Si el niño pierde a su madre, encontrará en mí quien haga sus veces. Temblábale la voz en los labios y aunque pretendía ocultar la emoción, recordaba las persecuciones y desgracias de su vida y repeniéndose decía: Cuando esté en la presencia del Señor, pida por la solución de mis asuntos; que Él lo vé todo, lo sabe todo y no ignora que nada quiero para mí y que deseo ayudar a los pobres y buscar su gloria.

.....

El niño ha dormido ya en el Asilo de Lourdes y la enferma ha sido trasladada al Hospital. A los pocos días ha muerto como una santa sin ver más al niño que a veces recuerda

también a su madre y pretende verla. Luego le entretienen, le hablan de otra cosa y poco a poco se extingue el recuerdo de lo pasado, sustituyendo al cariño de una madre, el de los amiguitos del Asilo y el de un padre común que a todos les mima y les quiere.

Ella sin embargo hasta el postrero instante, pensó en él y guardó gratitud para su protector.

«Padre Antonio, cuídelo como si fuera su hijo, que yo sabré pagarle desde allá con oraciones y ruegos al Señor».

Luego murió y al cementerio fueron sólo contadas personas, entre ellas el protector de Pepito. Junto a su última morada, descubrieron la caja y se arrodillaron todos a su alrededor; la gente rezó con religioso silencio, contestando a nuestro Padre que dirigía. El esquelético cuerpo de la muerta, inerte, escuálido, permaneció en reposo con los ojos hundidos y el semblante rígido y pálido; apenas si quitaron de ella la vista los que se dolían de su desgracia, y cuando al cerrar la caja dos piadosos varones, miraron por última vez su desencajada cara, dicen que abrió los ojos para fijarlos en el Padre Antonio, que aún estaba descubierto y rezando en silencio al pie de la difunta.





## PERIQUÍN

Niño que cría la INSTITUCIÓN LOURDES en la huerta de Murcia

HE AQUÍ OTRO DE LOS DESGRACIADOS QUE ESTA "INSTITUCIÓN" COBIJA Y AMPARA. PERIQUÍN ES PEQUEÑITO; TAN PEQUEÑO, QUE SE CRÍA FUERA DE CASA CORRIENDO SUS NECESIDADES A CARGO DEL ASILO. UN PADRE, UNA MADRE QUE TIENEN HIJOS, Y LOS QUIEREN CON EL CARÍÑO QUE IMPRIME TAN CERCANO PARENTESCO, NO PODRÁN VER SEMEJANTE CUADRO SIN DERRAMAR UNA LÁGRIMA Y COMPALCIDOS, MANDAR UNA LIMOSNA, AUNQUE PEQUEÑA, PARA AYUDAR A LA GRIANZA DE TAN DESGRACIADO NIÑO.



## V

La Providencia divina, infatigable en su labor, a la vez que da variedad a la constitución y organización de la sociedad acudiendo al socorro de cada cual en momento oportuno, aprieta, según el refrán, pero no ahoga.

Así lo dirá el pequeñín a que se refieren estas líneas, cuando mayorcito, se dé cuenta de los primeros días de su vida, que ahora vive, inocente.

Hijo de una pobre mujer de la huerta, sin bienes de fortuna, absolutamente pobre, se vió privado del padre a los pocos días de nacer.

Parece ser que conjura todo contra él. Tiene escasamente un año, y la madre enferma tampoco puede amamantarlo. Pero el Asilo de Lourdes, se ha encargado de su protección y le da leche condensada en abundancia y lo recogerá en su día, si la Providencia a que en principio aludimos, le deja salir adelante con la salud de que disfruta hoy, apesar de su alimentación artificial.

La pobre madre ha encontrado en la INSTITUCIÓN LOURDES un lenitivo que le haga olvidar las muchas penas que en poco tiempo ha sufrido

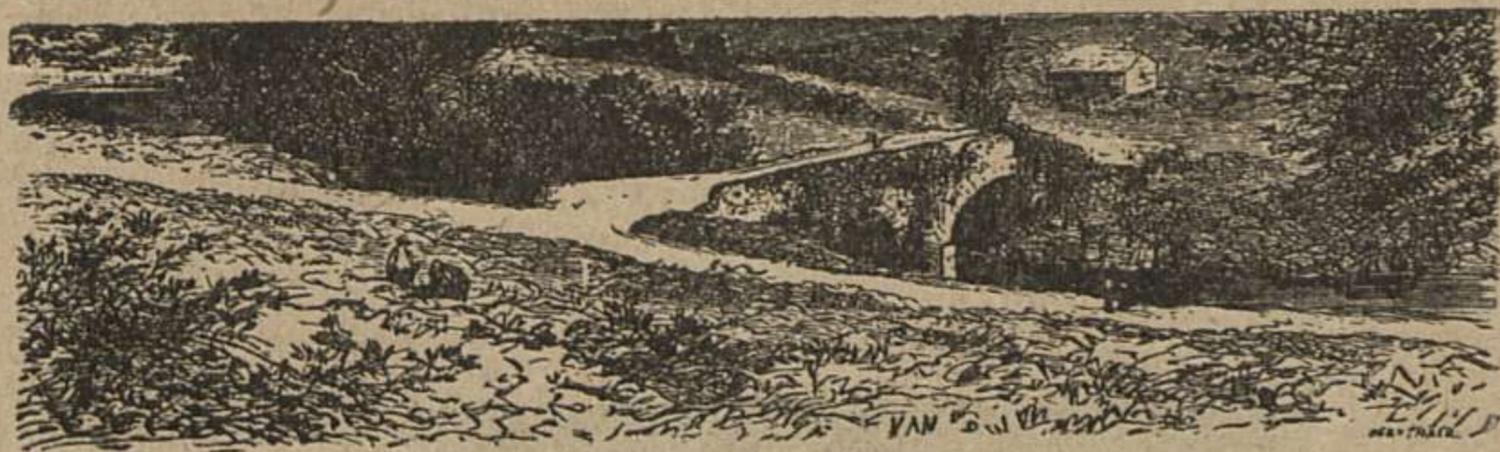
Quizá un día moriría tranquila si consiguiera verlo en condiciones de defenderse honradamente en la vida. Al Asilo de Lourdes deberá este consuelo postrero, cuyo auxilio ya hoy agradece bendiciendo al Señor que tal brazo ha escogido para ejecutar una vez más los designios de su misericordiosa Providencia.





**Fulgencio Emiliano Bengochea Maestro**

Es hoy el más viejo operario del «Boletín Lourdes», en cuyas faenas de arreglo, encuadernación, etc., es un verdadero Maestro.



## VI

Como son acreedoras al remedio las necesidades de todos, cualquiera que sea su procedencia, posición o carácter, este Asilo desde el principio atendió siempre al menesteroso sin preocuparse si era o no de la Región.

Y así, un sacerdote amigo, de Madrid, avisó al Padre Director que había dos niños abandonados por las calles de la Corte, y que los remitía a este Establecimiento para su educación y crianza. Llegaron efectivamente, con la Guardia Civil de escolta, e ingresaron como internos seguidamente.

Mas tarde vinieron los datos que atestiguaban su desgracia. Huérfanos de madre, vagaron con su padre por Madrid, pidiendo limosna, hasta que el padre viejo se sintió enfermo. Ingresó en el Hospital de la Princesa en Madrid. Dijeron los médicos que tenía un cáncer en el estómago; se fué agravando poco a poco, y allí murió. Los niños entonces vinieron a Murcia, enviados por el sacerdote aludido, que les recogió compadecido de su desgracia.

Durante mucho tiempo se instruyeron en esta Casa, asistiendo diariamente a las clases de primeras letras. Los dos hermanos tendrían siete y cinco años al entrar en el Asilo, y

apesar de su edad, pronto aprendieron a leer y a escribir.

El primero se dedicó al oficio de impresor y más tarde, hecho ya un hombrecito, ingresó voluntario en el ejército.

El menor siguió en casa; se perfeccionó en las faenas de encuadernación, y es hoy uno de los mejores obreros del «Boletín Lourdes» y tareas anejas a aquel.

*Emiliano Bengochea*, tiene grandes aficiones a la pintura, y a la escultura y nuestro Padre piensa aprovechar sus aficiones para labrarle un porvenir.

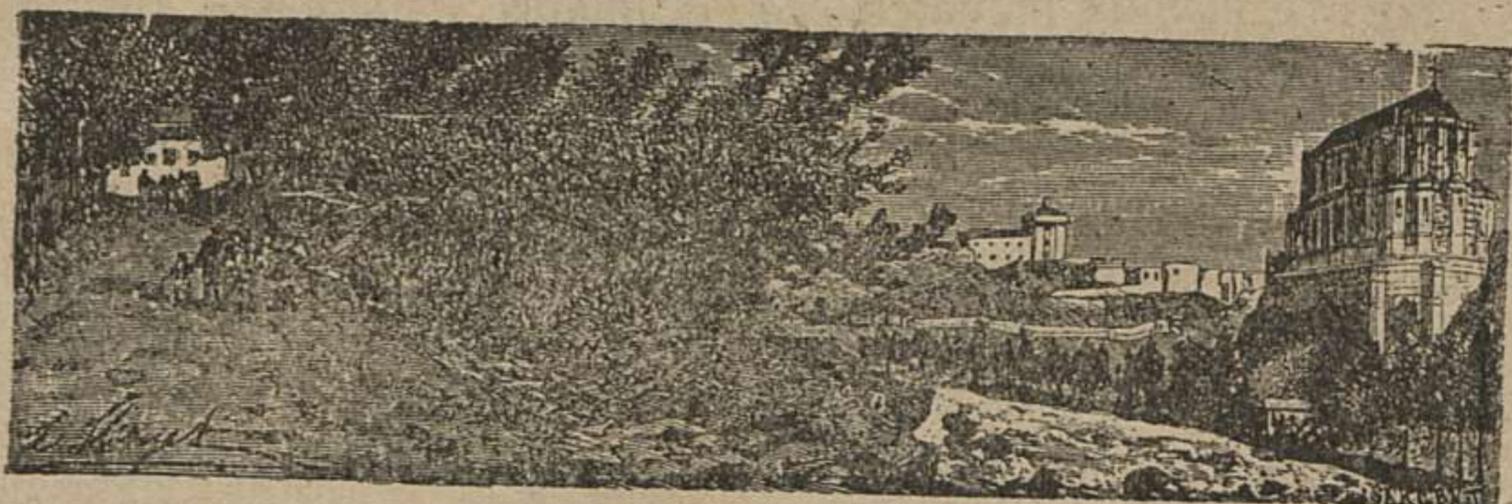
¡Quién sabe si al correr de los años, podría ser un Murillo o un Salcillo, o por lo menos un mediano artista que se buscara honradamente la vida con su profesión!





### ANTOÑITO

ES UNO DE LOS NIÑOS MÁS PEQUEÑOS DEL ASILO Y EL MENOR DE LOS CUATRO HERMANOS QUE PROHIJÓ EL ASILO DE LOURDES, DESDE QUE SU MADRE MORIBUNDA, LOS PUSO EN MANOS DEL PADRE ANTONIO.



## VII

Pocos días después de recoger tres niñas y un niño, el menor de los cuales, Antoñito, aparece en el grabado anterior, el «Boletín Lourdes», dió a conocer a los lectores la noticia de la preciosa adquisición, con estas líneas que copiamos a continuación:

### I

*Si buscas milagros, mira  
Muerte y error desterrados...*

dice nuestro Padre Director a los pies de San Antonio y de camino para la calle. Y con paso apresurado, sale de casa y se dirige a uno de los barrios apartados de la Ciudad. En cierta casa de modestísima apariencia, yace en el suelo sobre desaliñado jergón, una pobre mujer. Tiene el rostro pálido, el cuerpo esquelético, las facciones contraídas, apenas habla.

Un pequeñín, llora en uno de los rincones de la mal alumbrada choza; aún mama, y tiene hambre sin duda.

Tres hermanitas mayores, casi desnudas, harapientas, turnan en la tarea de cuidar a la madre y pasear al niño.

Tampoco tienen padre. De vez en cuando, alguna mujer compasiva empuja la puerta, y con una taza de caldo en la mano, penetra en el interior de la casa!

La enferma toma poco alimento. La enfermedad paulatinamente la debilita: la fiebre la consume.

El Padre Antonio socorre a la madre y anima a las niñas, pensando en el desastroso fin que les espera. La enferma pasará a mejor vida; resignada ha recibido los Espirituales Auxilios, y aguarda el fin de su existencia. Cuando habla, es solo para sus hijos.....

El Padre es bueno—dice la enferma—y no dejará a mis hijas. Me moriré tranquila si V. me lo promete. ¡Son tan pequeñas! ¡Hay tanto mal en el mundo!

Una lágrima silenciosa, resbala mejillas abajo, cuando esto dice.

Las niñas no han entendido aquello. Primero, todas ellas cuchichean, ajenas a cuanto pasa. Luego, hacen corro alrededor de la visita, y escuchan silenciosas.

. . . . .  
. . . . .

La muerte, ha hecho presa en la infeliz mujer. Algunas personas piadosas han costeadado el entierro, y..... aquella noche, un sacerdote, ocultando bajo el manteo un niño que llora escandalosamente, lleva de la mano a la pequeñita y trae consigo las otras.

Las calles que cruzan, son los únicos testigos de la escena; algún transeunte mira con curiosidad y continúa su camino.

En el zaguan de la Casa, penetra nuestro Director con las niñas. Momentos después, y a los pies de San Antonio ofrece

aquella nueva familia. Y cuando el Padre Antonio, rezando el Responsorio con devoción acendrada, pide protección para sus niños, oye el remedio de sus necesidades en la contestación que mascullan aquellos.....

*El mar sosiega sus iras,  
Redímense encarcelados...*

## II.

San Antonio, protege cumplidamente a los nuevos huerfanitos. En las escasas remesas de ropa de los bienhechores y devotos, enviaron siempre ropa de niño. Convencidos ellos de que solo niños, alberga la INSTITUCIÓN LOURDES, jamás les ocurrió incluir otra cosa.

Ahora varias veces se ha repetido el milagro, y algunos bultitos de ropa han venido a hacer el ajuar de los pequeños. Nadie lo ha sabido; nada habíamos dicho todavía, y ya el Santo bendito, que tanto se preocupa de estos niños, había cubierto con su manto protector los nuevos asilados, proporcionándoles pan y ropa.

Y cuantas veces pienso en lo mismo, me acuerdo del Padre Antonio, arrodillado ante el Santo, con un pequeñito en brazos, rezando.

*El peligro se retira  
Los pobres van remediados,  
Cuéntenlo los socorridos,  
Díganlo los paduanos.*

## III.

Y ahora, a mí me toca ayudar al Santo. Vosotros lectores,

los que con un corazón grande y magnánimo, sabeis sufrir con el desgraciado y en algún momento habeis conocido el profundo sentimiento y pena que la necesidad impone, enviándonos algo, como limosna para estos niños a quienes San Antonio tan milagrosamente protege.

\*  
\* \*

Esta ha sido la vez primera, que el Asilo de Lourdes albergó en su seno desgraciados de otro sexo.

Y no se pueden imaginar los trastornos que ocasionó su acoplamiento en él. Hubo que adecantar y habilitar un pabellón anejo al Establecimiento, donde viven absolutamente independientes al cuidado de una señora.

Ya hace varios años que viven con nosotros ellas, pues el pequeñín, Antoñito, apenas traído a Casa la noche que se recogió, hubo de buscársele un ama que le criase, y aún pensamos que moriría.

Se cría gordo y saludable como puede verse en el grabado, en un pueblecito de la simpática provincia de Alicante; en un puerto de mar, donde los aires y la sana alimentación le sientan primorosamente.

Tenía tres años cuando el Padre Antonio quiso que se reintegrase al Asilo. Se trajo y a los pocos días enfermó tanto, que hubo que mandarlo de nuevo al pueblo a que le diesen los aires yodados del Mediterráneo que tan bien le sientan.

Y allí está acompañado de la hermanita menor, y gozando de una salud, que pedimos a Dios de todas veras les conserve.





FACHADA PRINCIPAL  
DEL EDIFICIO QUE OCUPA LA "INSTITUCIÓN LOURDES"



## VIII

Rodríguez, es uno de los varios gallegos que hay en el Asilo. Su historia tuvo un comienzo borrascoso: y aunque deseoso de prescindir de personas y detalles ajenos a mi propósito, he de contar a título de necesario preliminar las amarguras y sinsabores porque atravesó la familia de este galleguito, hasta su ingreso en esta Casa.

Murió el padre de Rodríguez en un pueblo de la provincia de Lugo, de donde el niño es natural, y su pobre madre hubo de trabajar para atender al sostenimiento de éste y otra hermanita que quedaron a su cuidado.

Esta familia, aunque tiene algunos bienes, son tan pocos, que sin el trabajo no podría subsistir. Y en el deseo de mejorar la situación y asegurar la prosperidad, la madre de Rodríguez contrajo nuevo matrimonio, con un indiano que justificó ser soltero y que más tarde resultó ser casado. En esta situación pasó unos años el pretendido matrimonio.

Los ilegales contratos hechos durante él, al considerarlo nulo, ocasionaron tanto disgusto, tanto gasto, tanto litigio, que quedaron en puertas de una definitiva ruina.

El niño no podía, por consiguiente, continuar allí, sin pasar hambre y miseria. Una persona del pueblo, la señora Maestra,

ligada a este Asilo por vínculos espirituales de caridad, escribió avisando la situación del niño que nuestro Padre se apresuró a remediar.

Y Rodríguez llegó a Casa, abatido, paliducho y delgado; atrofiado su desarrollo y a punto de ponerse enfermo. Se le cuidó y atendió hasta conseguir reponerlo y al fin, pudo dedicársele a enseñarle un oficio, que le asegurase el porvenir.

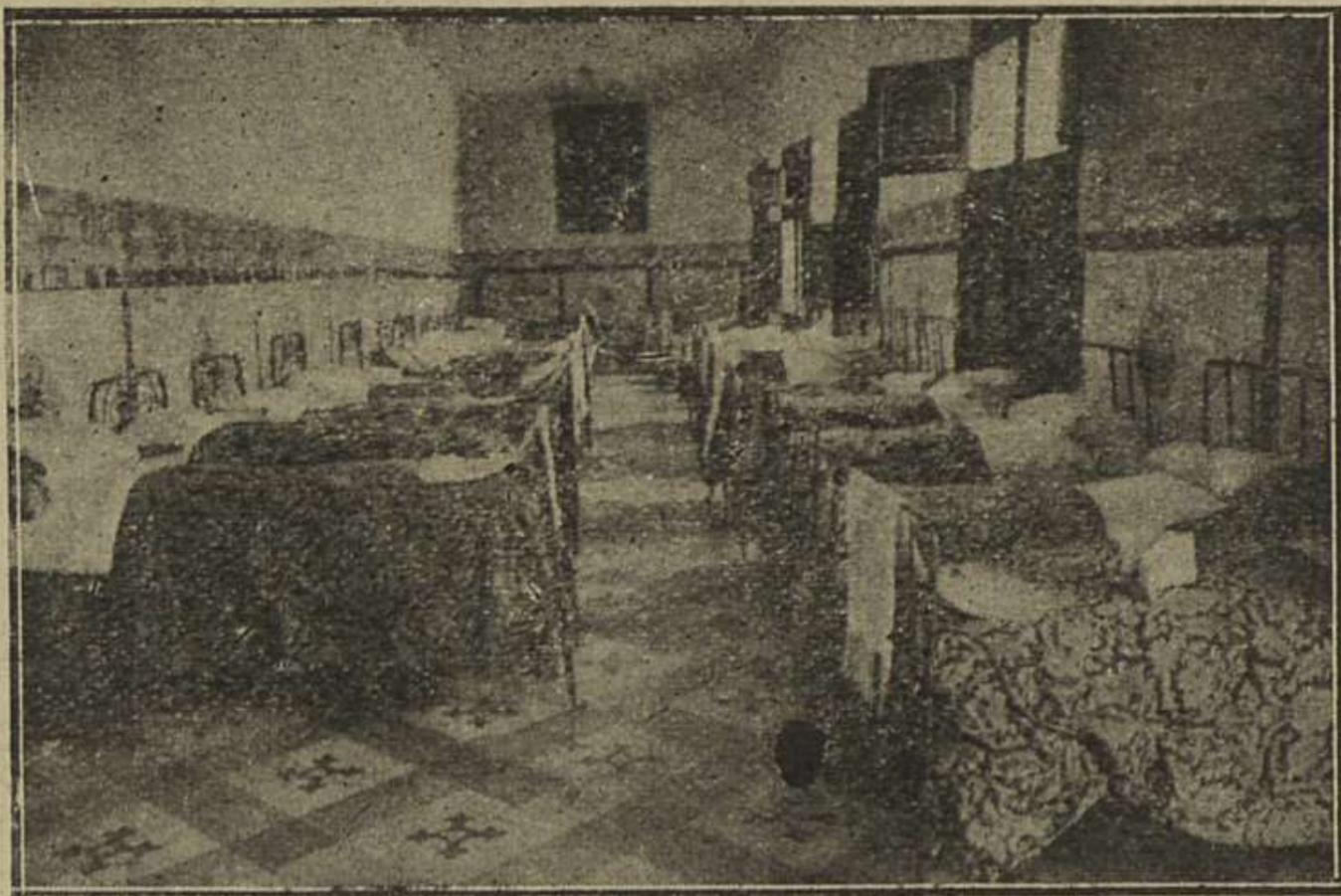
Pasó a los talteres de Imprenta. Hasta la fecha en que emborrono estas cuartillas lleva cuatro años entre nosotros, y conoce perfectamente el funcionamiento de las máquinas, es capaz de remediar cualquier avería, es uno de los mejores operarios que tenemos de los asilados internos.

En sus tareas de maquinista ha tenido un solo percance, que por fortuna no tuvo resultado perjudicial.

Uno de los días en que se dedicaba a la limpieza de una máquina, fué cogido de una mano en la que se hizo una herida que, al parecer, por las dimensiones, debía revestir gravedad. Por fortuna no fué así, y mediante la intervención oportuna del médico del Asilo, curó al poco tiempo, quedando muy bien.

La familia de Rodríguez algo repuesta de los pleitos e interrupciones habidas con motivos del matrimonio, parece que se ha rehecho según las noticias que tenemos, y aunque desde hace tiempo no se ocupan de él para nada, el Asilo de Lourdes jamás abandonará al pequeño, que se hace acreedor al cariño y protección que se le dispensa por su bondad, aplicación y buen comportamiento.





Aspecto de un dormitorio



## IX

Otros de los galleguitos que hay en el Asilo, es Vázquez, Jaime Vázquez, que sometido a privaciones sin cuento, trabajos y molestias, parecía tonto o idiota cuando llegó.

Huérfano de madre e hijo de un labrador pobre, que casó de nuevo, se vió el niño mortificado y mal cuidado por su madrasta, hasta el punto de que varias familias del pueblo compadecidas de su desgracia trataron de ponerle bajo su protección.

En una casa rica, le daban todas las tardes la merienda, consistente en carne y pan, o bien tortilla, embutidos, etc. con lo que el niño parecía mejoraba poco a poco.

Pero obligó a Vázquez su familia que llevase la merienda a casa, en vez de comerla donde se la daban, y entonces se decidieron a pedir permiso a los padres para que ingresase el niño en el Asilo como lo hicieron.

Unos novios que venían hacia Madrid en viaje de bodas, hicieron el sacrificio de traerlo hasta la Corte, y lo entrega-

ron a la Guardia Civil de escolta, en el tren que venía hacia Murcia, a donde llegó contando sus odiseas de por aquellas tierras.

Aquí ayuda a las faenas de Casa, pero está satisfecho porque come bien y no guarda vacas como en su tierra, no se moja, va a la Escuela, juega con los compañeros del Asilo y no le castiga la madrastra con la brutalidad que personas serias y bien informadas me dieron era tratado.

Vázquez, pues, está de enhorabuena y con razón se niega a volver a Galicia, si se le invita a regresar a su país.





### VITITO (+)

ES OTRO GALLEGO DE LO MAS SIMPÁTICO DEL ASILO.  
A PESAR DE SU CORTA EDAD Y DEL POCO TIEMPO  
QUE LLEVA EN EL ASILO, HA HECHO MUCHOS  
Y VERDADEROS PROGRESOS.



## X

He aquí a Vitito; otro de los gallegos del Asilo. Y conste que no es este el último de los de esta región que han de llenar las páginas del presente libro. Hay algunos más, cuya biografía, haremos en capítulos sucesivos.

Vitito es uno de los niños que entraron en Casa sin más ni más. Una señora que escribe avisando la existencia de este pequeño, huérfano y abandonado, ya que el cuidado de una abuela vieja y pobre no le valía para nada. Otra carta, contesta accediendo a la petición y un niño que se presenta, como si dijéramos, facturado, sin saber de él, sino que era un ser necesitado de apoyo y sin otros datos que justificasen sus circunstancias, naturaleza, edad, etc. Así es el Asilo de Lourdes, al que seguramente ningún otro Establecimiento de este género se parece en este detalle. Para admitir un niño, basta que sea huérfano de padre y madre, sin otra condición, para atenderlo inmediatamente. No se exigen requisitos y trámites que dificulten la entrada, ni papeles y documentos que aplazarán el remedio de necesidades perentorias.

Llegó pues Vitito al Asilo. Dijo llamarse así, pero ignoramos su edad y no sabemos otros detalles de su vida. Debe

oscilar entre los cinco y los seis años; viste un baberito negro, por la reciente muerte de sus padres, no molesta nunca a los compañeros, ni estorba en los talleres, ni hace nada que merezca reprensión. Es una verdadera monería; simpático, sonriente, bueno.....

Muchas veces me he admirado de la seguridad y felicidad con que han llegado siempre los niños destinados al Asilo, aunque hiciesen el viaje solos.

Hubo una vez necesidad de mandar desde la provincia de León dos niños al Asilo; no pudo ir a recogerlos nadie de acá y el viaje era costoso para que viniese una persona a acompañarles.

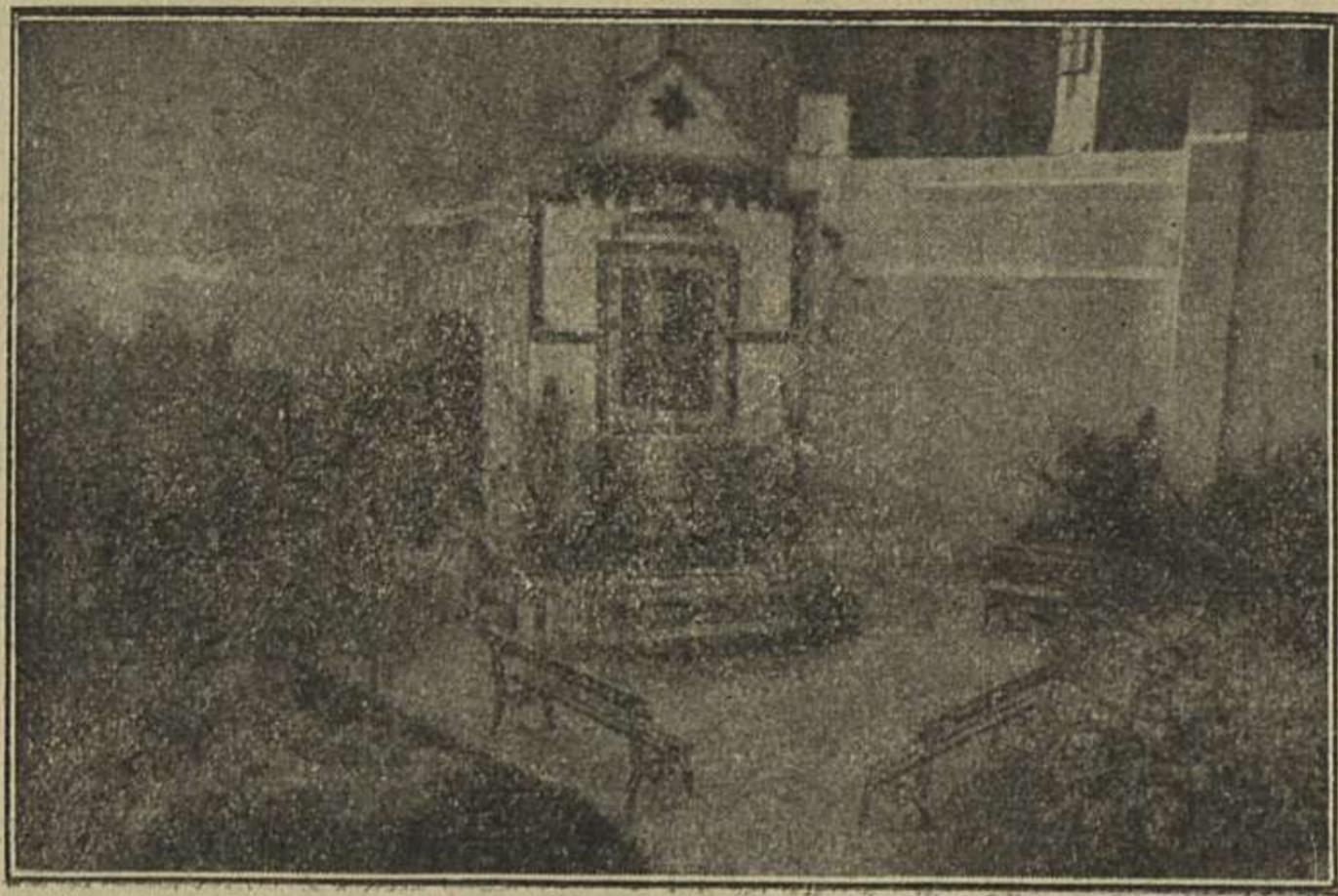
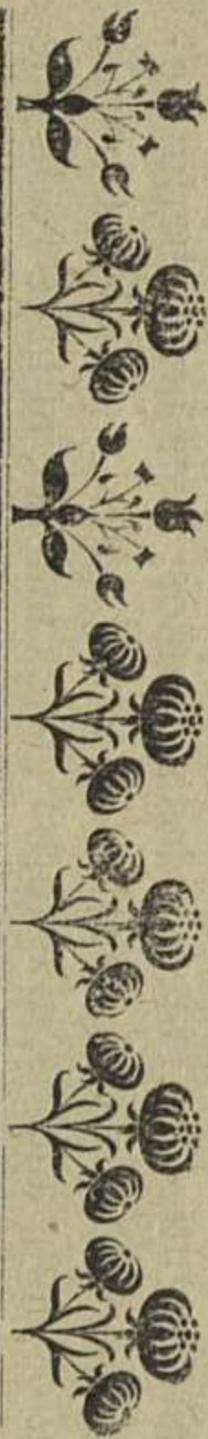
El Padre Antonio que tiene solución para todo, ordenó lo que había de hacerse. A cada niño debía ponérsele un cartel al cuello que dijese:

«Somos huerfanitos y vamos al ASILO DE LOURDES DE MURCIA; por caridad rogamos a nuestros compañeros de viaje, nos ayuden a llegar a nuestro destino».

Y los niños llegaron sin entorpecimiento alguno.

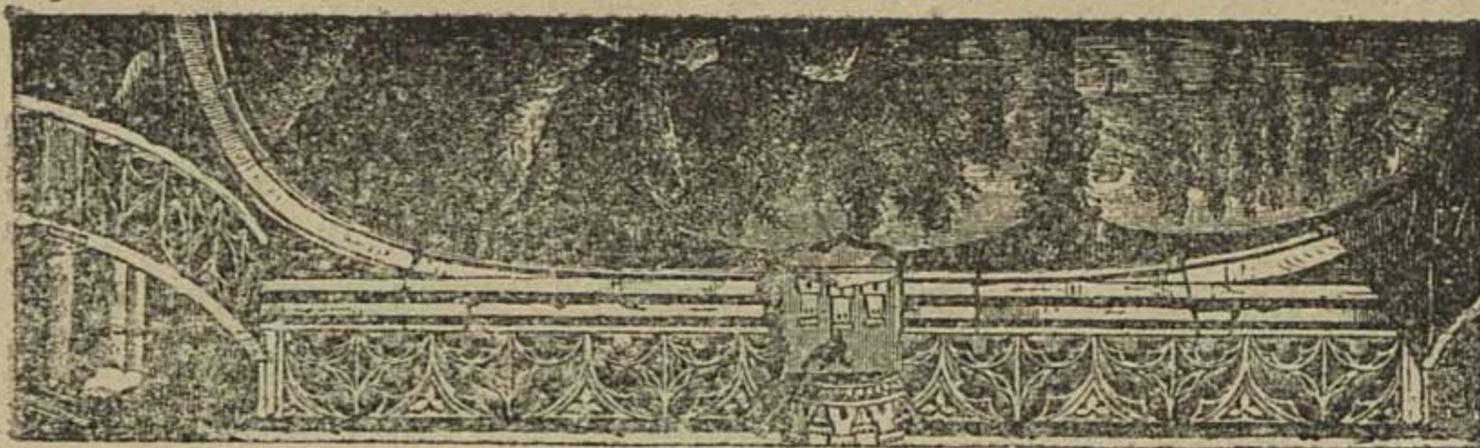
Del mismo modo llegó Vitito, a pesar de sus cinco años y tantos otros que han pasado por idénticas circunstancias.





Vista parcial del Jardín





## XI

Pepito Corjés, es llamado así en el Asilo, con su nombre y apellido, para distinguirlo del otro, Pepito el huérfano, de su misma edad.

Ya hace muchos años que está en el Asilo. Cuando le conocí, de tres años o quizás menos, estaba raquítico y escrofuloso, amenazado de muerte con mil miserias que le acorralaban como si entre todas desearan exterminarlo. Además de tuerto, tenía una gran herida en la cabeza que nunca le curaba, una erupción en la cara, y en el cuerpo..... una verdadera llaga, apesar de lo cual nunca lloraba y siempre tenía apetito.

Nuestro Padre se compadeció de sus miserias y lo admitió apesar de tener madre. Esta buena mujer tiene doce hijos; durante el día, trabaja para alimentarlos y al pequeñito tenía que dejarlo abandonado.

Todas estas circunstancias influyeron para que no se le dejase desamparado, y en efecto, ingresó en el Asilo. Comía y estaba entre nosotros durante el día; por la noche, era recogido por su madre y hermanas que lo llevaban.

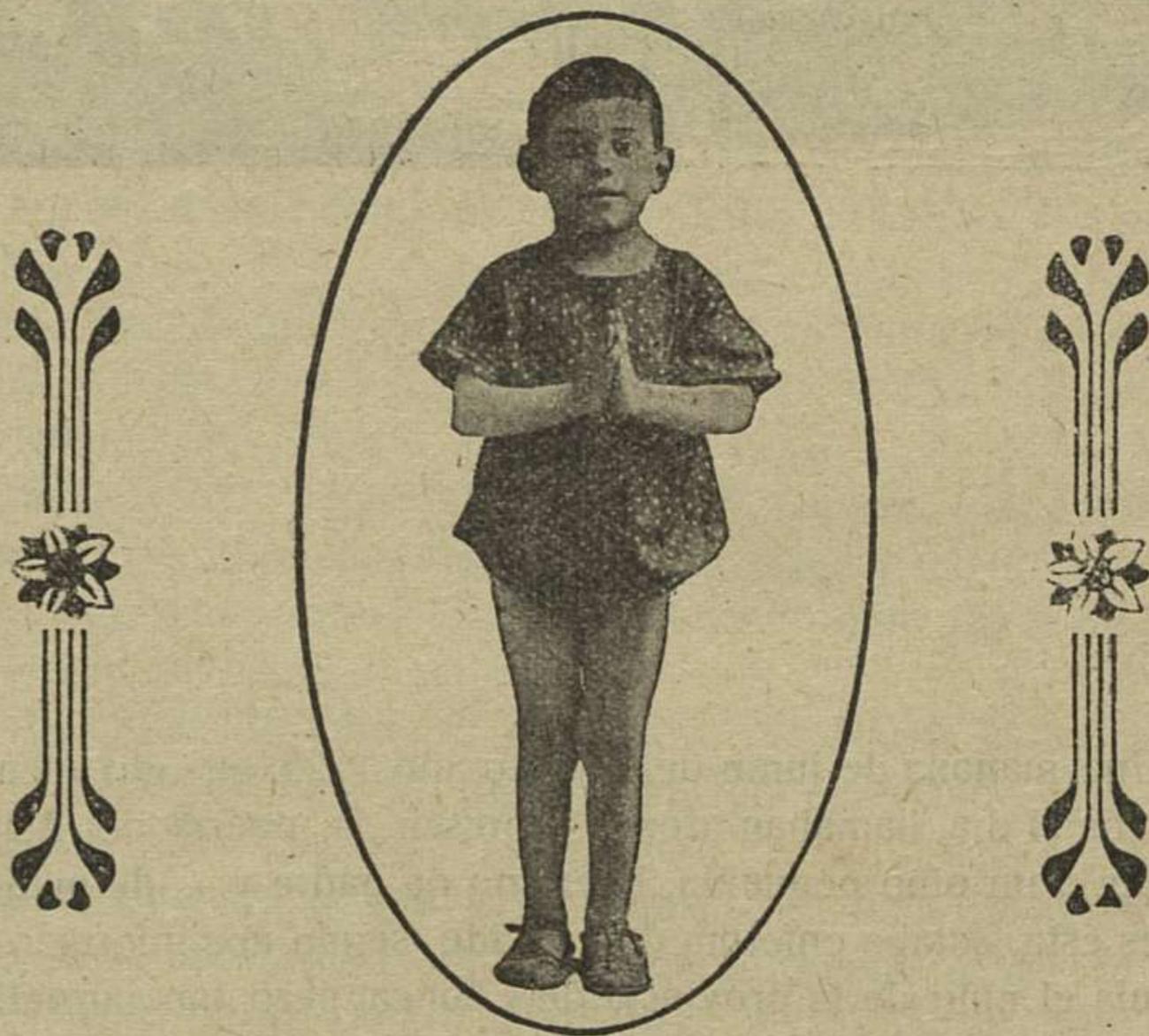
Aunque moleste a nuestro Padre, he de decir lo que nosotros más de una vez vimos. Era tan repugnante el pequeñi-

to, que compadecidos de su desgracia, había necesidad de revestirse de caridad y de amor de Dios para atenderlo; el Padre Antonio lo tomaba en brazos con delectación, le limpiaba las narices, le daba de comer y le atendía en cualquiera menester por bajo que fuera, sin desagrado ni violencia.

El niño se mantenía bien, apesar de sus enfermedades. Seguí comiendo en abundancia, pasaron los años y desaparecieron poco a poco aquellas dolencias. Hoy debe tener más de diez años o próximo a ellos y ya está completamente bueno; solo queda el ojo tuerto, como recuerdo de su enfermedad infantil, desfigurado en extremo, seguramente inútil, para el resto de sus días.

Pepito Cortés va a la Escuela, acude a los talleres, recibe en suma toda clase de beneficios para el alma y el cuerpo y será uno de los que bendigan en su día, el instante en que pisaron esta Casa, que les enseñó a ser hombres de provecho a la Religión y a la Patria y a ganar honradamente el pan con el sudor de su frente.





### BENITO

ES UNO DE LOS MAS PEQUEÑOS DEL ASILO.  
TIENE ALGO MAS DE CUATRO AÑOS, Y ESTÁ TAMBIÉN  
POCO DESARROLLADO, BASTANTE RAQUÍTICO



## XII

Una mañana de junio del pasado año 1925, cuando apenas rayaba el día, llamaban dos hombres a la puerta del Asilo; traían a un niño pequeñín, huérfano de padre y..... de madre, pues ésta, estaba enferma de cuidado, según nos informaron. Venía el niño de la provincia de Cuenca, pero tan cansadito del viaje, tan sucio y demacrado, que se dormía en cualquier sitio que se le dejaba.

Lo primero que con él se hizo, fué asearlo convenientemente. Se le cambió la ropa que traía por otra limpia, le cortaron el pelo, le pusieron alpargatas nuevas, y le dejaron completamente transformado.

Era tan pequeño, que los demás, prescindieron de él para sus juegos, y el pobre niño, aburrido, lloraba en cualquier rincón o se dormía.

Al poco tiempo tuvo sus amiguitos, y ya la vida se le hizo más llevadera. Como no trabajaba ni jugaba, si hubiera seguido así, tengo para mí que hubiera enfermado. Pero aquello pasó, durando pocos días; mientras no perdió la extrañeza que le producía su repentino traslado al Asilo.

Por no herir la modestia de algunos Superiores del Asilo,

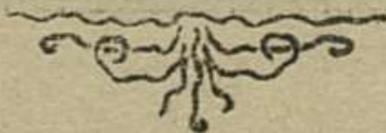
no cito nombres; pero muchos de ellos, con una caridad sin límites, ayudaron al pobre Benito a salir adelante, acudiendo a remediarle en excusadas y perentorias necesidades en diversas horas del día y de la noche.

Acostumbró el Padre Antonio a venir al despacho a hablarle para hacerle perder el encogimiento que en él se observaba.

Venía sabiendo que cada visita, le proporcionaría un caramelo, y al llegar, seca y descaradamente pedía: "Cura, dame un caramelo."

Sacaba nuestro Padre una golosina del paquete que a tal fin guardaba, y lo ponía en sus manos e inmediatamente renunciando a más conversación, salía comiendo, sin que le detuvieran voces, ruegos ni caricias.

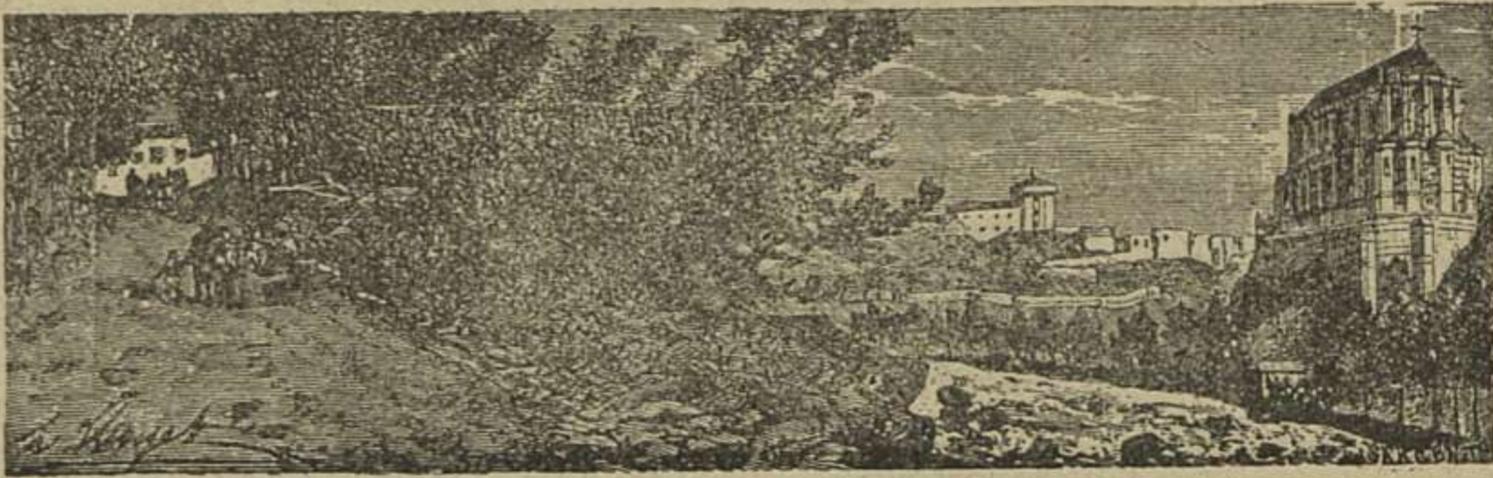
Así fué creciendo y hoy se encuentra haciendo la vida ordinaria; yendo a la Escuela, jugando mucho, enredando donde puede, y como los demás, recibiendo a manos llenas las bendiciones del Cielo, que le ha colocado en esta Casa, de donde saldrá un día que con suficiente preparación pueda defenderse en la vida, tan difícil de vivir y con tantos peligros e inconvenientes con que luchar.





Salón de estudio del Seminario de Maestros Católicos,  
en horas de trabajo.





## XIII

Cuentan los que vieron llegar a Cano el día de su ingreso en el Asilo, que apesar de su cojera, (pues tiene una pierna contrahecha y algo desproporcionada), era el más revoltoso de Casa y sin temor a nada ni a nadie.

¡Cuántas fechorías se le achacan y cuántos y malos ratos ha hecho pasar a los demás!

Parece que Dios compensa las desgracias, dando algo a individuo que le quita o le anima la preocupación de su defecto.

Si este padeciera mal humor constante, si no tuviera el buen genio que le aminora, su desgracia sería completa. Sin embargo, le tiene en absoluto sin cuidado andar moviendo las manos al compás del cuerpo para mantenerse en equilibrio, con tal que haya algún motivo para mortificar al prójimo, alguna burla que hacer o algo de que reír.

Este es el recuerdo que deja de su paso por el Asilo, donde además por sus condiciones para el trabajo y su aplicación, se le perdonan los otros pecadillos propios de la edad.

Es alto, delgado y desproporcionadas sus extremidades inferiores, apesar de lo cual jamás lo ví enfermo, pudiendo

decirse de él en cuanto a fortaleza y ánimo, lo que el vulgo de los gatos: “que tienen siete vidas.”

Esto que parece dicho a humo de pajas, tiene su fundamento en un caso que le ocurrió hace tiempo, a mi presencia.

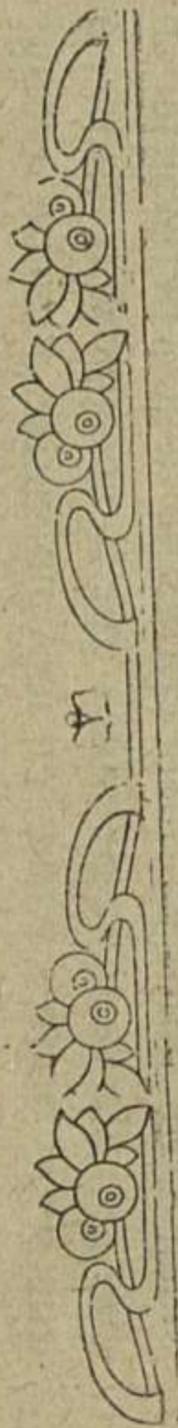
Ayudaba por la noche después de la cena a la preparación de paquetes de impresos que se han de mandar por correo, en unión del Director y otros varios y ocurrió, sin saber cómo, que una enorme aguja que quedó olvidada sobre la mesa, se la clavó en cierto sitio excusado.

Cano, salió de la habitación sin decir nada; se encerró en el retrete, desde donde llamó a otro chico en su ayuda, y entre los dos, consiguieron sacar el enorme agujón que media unas dimensiones bastantes regulares. Y lejos de quejarse volvieron con la aguja ensangrentada y riendo el caso, que a nadie hubiese hecho la más mínima gracia, aunque hubiese sido de bronce.

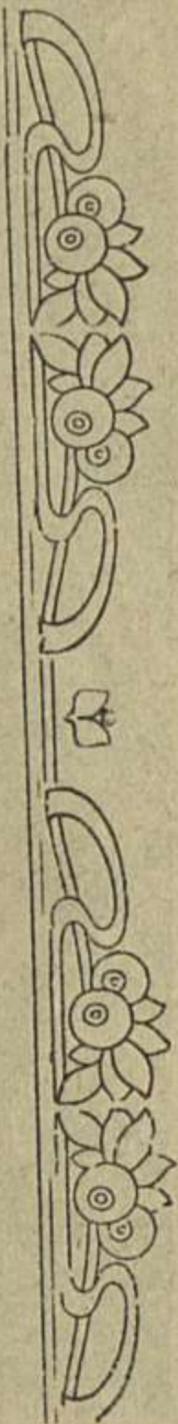
Ni que decir tiene que la suerte le protegió y aquella herida, no hubo necesidad de curársela ni preocuparse en absoluto de ella.

Ahora, ya mayorcito, está encargado en los Talleres de una de las máquinas que más trabajan y en donde da un rendimiento útil a la Casa y a él, que perfeccionándose en su manejo asegurará el porvenir, haciendo aún más llevadera su desgracia.





Despacho de la dirección del Asilo





## XIV

Son los hermanos Tarancones, huérfanos sólo de padre. Solicitaron su ingreso en una época en que vacaron dos plazas y el Padre Antonio, compadecido de su pobreza, les admitió.

¡Difícil es imaginarse sin pasar por el duro trance, el amargo sufrimiento de una madre que ha de deshacerse de sus dos hijos, pequeñitos aún, por no contar con medios para sostenerlos!

Quedaron por fin en manos del Padre Antonio, tras de repetidos abrazos y estrujones de la madre que partió con los ojos preñados de lágrimas y el corazón destrozado de dolor.

Y esta acción generosa y caritativa del Asilo de Lourdes, tendrá justa correspondencia por parte de ellos, que le tienen afecto a la Casa, y que en su inconsciencia como niños, hacen con interés cuanto ven que puede redundar en beneficio del Asilo. Así como los niños aman a la Casa, los de Casa aman a los niños en justa correspondencia perjudicial a veces, cuando se trata de niños que tienen padre o madre, aunque sean pobres y que en un cambio de fortuna, recogen a sus hijos después de que se los criaron y educaron.

Hace no mucho tiempo que sucedió esto mismo con un niño de Madrid. Huérfano sólo de padre, lo recogió el Asilo; al principio le pareció mal la sujeción y reglamentación a que le sujetaban y desapareció: pero en aquel instante se avisó a la Inspección de Policía, y por la noche, regresó conducido por un Guardia que le entregó al Padre Director.

Pasaron los días, y se encariñó de modo tal con las cosas de la Casa, que un día en que llamado por su madre hubo de regresar a la Corte, lo sintió como si le ocurriera una irreparable desgracia.

Era de ver cómo lloraba el pequeño, y era digno de observar el enternecimiento del Padre Antonio, animando al pequeño, y regando a su vez de lágrimas el pañuelo.

Los asilados constituyen con los superiores una familia ligada por vínculos que no son de sangre, pero sí de afecto. Se tratan todos como hermanos; se animan y ayudan en sus trabajos y tristezas; gozan con sus comunes alegrías, y la falta de uno solo, ocasiona el disgusto que proporciona la ausencia de un miembro de cualquier familia.

He aquí por qué sentimos todos los heruanos Tarancón, se hagan querer por su comportamiento, su bondad y su interés por la Casa.

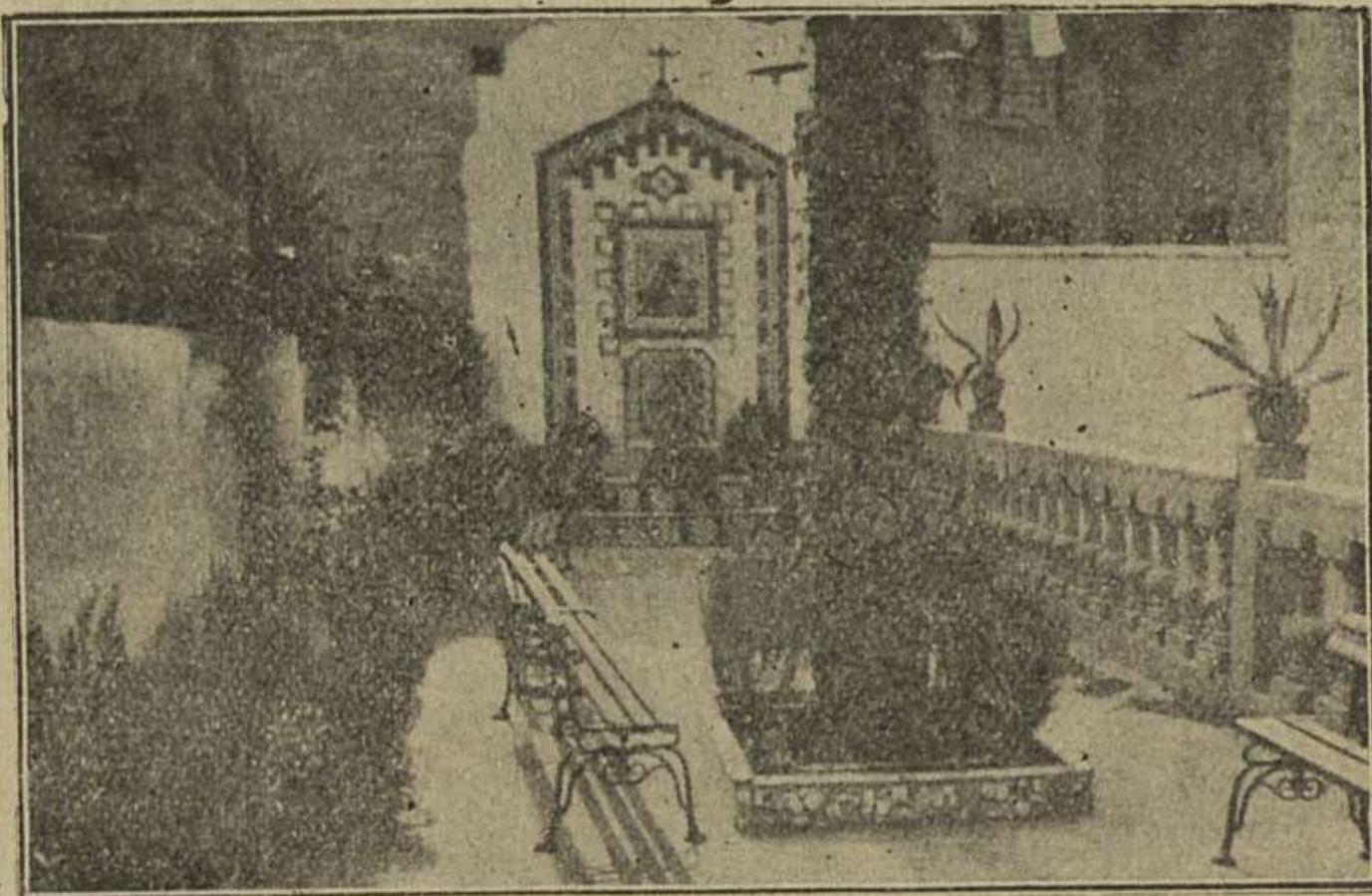
Si un día los pidieran, exigiendo su vuelta al pueblo natal al lado de su madre anciana, lloraría esta Casa, como si murieran dos de sus hijos, según es el cariño que se les profesa.

Cándido, el más pequeño, tendrá seis años, pero representa algunos menos. Sin embargo le gusta estar en todo, quiere ayudar a todo, es siempre la cotorra parlanchina que habla y habla sin preguntarle, como gramófono que canta y canta sin interrupción hasta terminar el disco o acabarse la cuerda, mezclando en sus dichos y en cuentos, risas de hombre sesudo y experimentado, con esa fingida risa que piden a veces las exigencias de la vida.... Nadie diría que tiene esa edad, como no dirían que su habilidad para muchas cosas, está reñida con la corta edad que en la actualidad tiene.

El otro, el mayor, es seriecito y aplicado. Además de su trabajo, como el resto de los asilados que tienen condiciones para ello, estudia y un día tendrá una carrera.

Distinto camino al que hubiese seguido en Tarancón, ayudando a su madre, a cavar o a segar y con el alma sembrada de ignorancias en materia de Religión, por la que tanto se preocupa la INSTITUCIÓN DE NTRA. SRA. DE LOURDES.





Magnífica terraza del Asilo



## XV

Rogelio, relata con emocionante prolijidad de detalles el origen de su cojera y el comienzo de su desgracia. Era chófer de un pueblo de la provincia de Alicante donde se hallaba colocado, tuvo necesidad de trasladarse a la capital, mandado por sus amos. El viaje lo hacía sólo.

Experto en el manejo del auto, tomó no obstante sus precauciones; lo miró todo, lo preparó todo y salió carretera adelante cuando las sombras de la noche empezaban a envolver el paisaje enlutándolo todo.

Aquella carretera, poco transitada siempre, se hallaba desierta esta noche. Ni un solo ruido, ni un pequeño incidente. El coche rodaba y rodaba, mirando adelante con ojos inquisitivos y brillantes, sin divisar mas que una carretera larga, polvorienta y blanquecina, con sus árboles seculares, rígidos, inmóviles, dispuestos a lo largo del camino como soldados preparados para la lucha. Allá a lo lejos, se divisaban lucecillas de vez en cuando; viviendas de campesinos, que al oír la trepidación de coches se asomarían a las puertas de sus casonas, viéndole arrastrarse a lo largo del camino.

Así pasan dos horas. Lejos del peligro que le amenaza,

del que pronto ha de ser víctima, continúa su camino.

A poco, convulsión violenta le detiene en su carrera. El chóffer sufre un golpe terrible; preludio de una espeluznante escena. En su dolor, se dá idea de lo ocurrido. En el paso a nivel, atropellando la cadena que anuncia inminente peligro, la rompe y se detiene sobre la vía: ¡Momento de suprema emoción y colosal esfuerzo!

No hay nada como el amor a la vida, que vemos a punto de perder. Angustias y sudores de muerte para el pobre chico, que en su atolondramiento presiente el mal que le amenaza. Pero sus esfuerzos son inútiles..... El hierro de la vía rechina furioso, al resistir el peso del convoy, la máquina, que se aproxima arrogante, silva anunciando su llegada, y al topetazo enorme que recibe el coche, salta un hombre a distancin, sin el más leve rasguño. ¡Milagro, verdadero milagro!

Entre sus manos de hierro ha llevado la máquina los pedazos del coche, pero ha respetado una vida. Sigue orgullosa, como luchador que luce los trofeos de su victoria. La noche continúa en silencio, oyendo tan solo los resoplidos metálicos del infernal armatoste que se aleja. Ni un ruido más; ni una luz, ni un pasajero, nadie.

El chóffer se revuelca sin sentido en derredor de la vía. Pasan horas y horas. El tiempo y el fresco de la noche le ayudan a volver en sí; pero la desgracia le persigue. En su inconsciencia, colocado de nuevo en la vía, oye otro tren que se aproxima. No puede moverse, quiere gritar y tampoco puede. Se dispone a morir. Su estado de ánimo aletargado, dormido, ignora lo que pasa en el mundo de los vivos, y desconoce cuanto le ocurre.

En su semisueño nota un pellizco. Momentos después un fuerte dolor en la pierna que le arroja gran cantidad de sangre..... Más tarde se dá cuenta exacta de lo ocurrido; recobra algunos ánimos y se arrastra fuera de la vía, campo de desgracias cruentas. Aquel frío que la madrugada trae consigo, le anima algo; se arrastra, se arrastra y huye camino adelante y

encuentra por fin gente, cuando la luz bañando el horizonte, anuncia la llegada de otro día que sucede a tan horrible noche. Es conducido a un inmediato pueblo y luego a un Sanatorio, donde le amputan la pierna y le curan la herida.....

\*  
\* \*

A los tres meses, salió del Sanatorio por su pié. Llevaba una muleta con que andaba en sustitución de la pierna. Ahora se hallaba pobre como antes, pero imposibilitado para ganar el pan que necesitaba.

No se parecía en nada a los días anteriores a su desgracia. Quedó enfermo, como aletargado, memo, totalmente inútil. Consecuencia de emociones y desgracias que le redujeron a una idiotez casi completa.

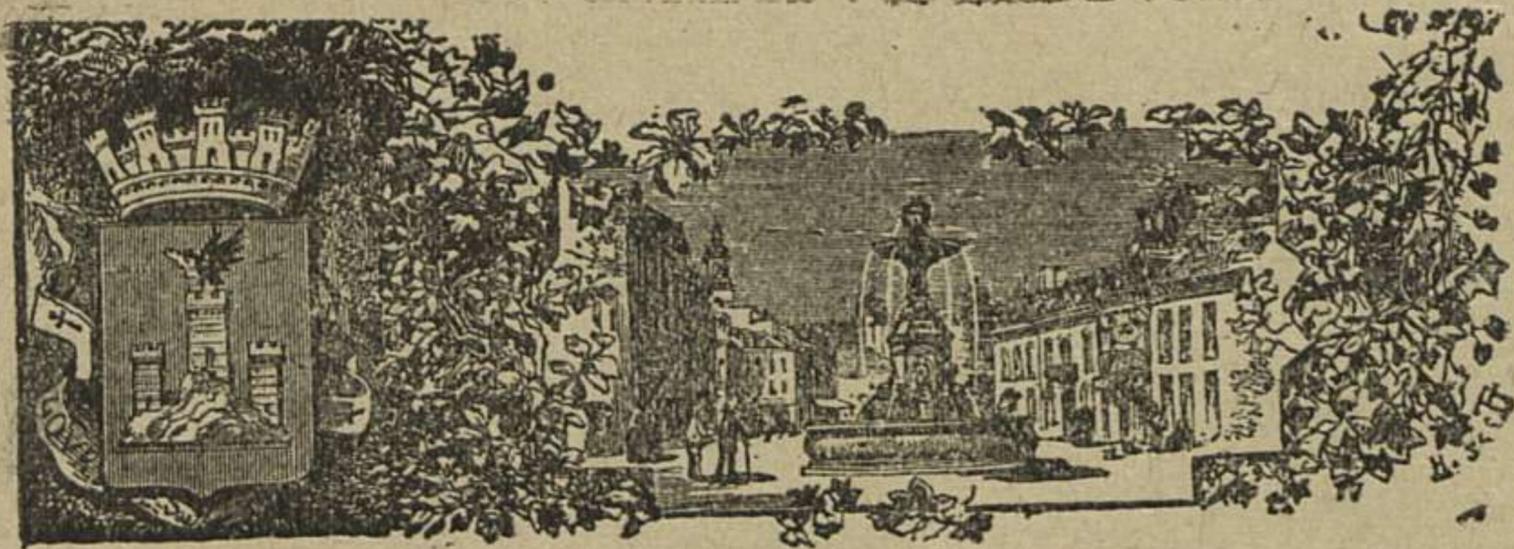
Decidió venir a Murcia al arrimo de lejanos parientes. Llegó acá pero sus deudos estaban casi a su misma altura. Entonces pensó en un Asilo.....

Un día se presentó a las puertas de Casa pidiendo limosna. Contó su historia que se supo cierta y se le invitó a quedarse. Sería un desgraciado más con quien se compartiera el pan de esta Casa. Dios que vela por todos, dió pan también para él y desde entonces, la muleta de Rogelio, se vé apoyada en las dependencias de la Casa; en el Boletín, en el Comedor, en el Dormitorio. Esta arma y otras parecidas, son los pergaminos y escudos de que este Asilo hace gala. No es otra su nobleza, ni tiene otro emblema los pobres.

Cuando Dios juzgue severo nuestros actos como juez, también mirará estos pergaminos y escudo; los pondrá de contrapeso de cuantas maldades se nos acusan, y si fueran tantas y tan grandes que vencieran al lado contrario, el Supremo Hacedor todo misericordia y bondad, hará buena su promesa del Evangelio y cumplirá su palabra. «Ni un vaso de agua, dado por mi amor, quedará sin recompensa.»



El Padre Antonio  
explicando Doctrina a los huerfanitos



## XVI

Desconozco la vida de este niño y aunque he podido tomar noticias de frente fidedigna, he querido más, tener con él un rato de charla.

Teodoro se me presenta muy educado y complaciente. Es un niño de ocho años, simpático, agradable. Generalmente el sello de la simpatía, lo llevan aquellos que lamentan alguna desgracia, no sé si impuesto por la Providencia o impuesto por su situación que de antemano conocemos. De cualquier modo, es una satisfacción que tengo al echarle el brazo por encima, poniéndole muy pegadito a mí, dispuesto a interrogarle. El niño, también goza con estas caricias de que está escaso.

Contesta sucesivamente a mis preguntas. Es huérfano de padre y madre y natural de Haro, provincia de Logroño. Según él, conoció a sus padres, porque hace poco que murieron. Eran jornaleros acomodados que alimentaban y atendían

a sus hijos en todo, aunque modestísimamente. Teodoro tenía una hermana mayor y un hermanito menor. Este murió antes que sus padres. Su hermana mayor se colocó en un Colegio de Haro. Su mamá murió de un enfriamiento. Su padre en cambio, tuvo una muerte más trágica.

Cuenta el niño, con lágrimas en los ojos, que una noche, caminaba campo adelante, montando en el carro que guiaba, cargado a la sazón de trigo riojano. El carretero se quedó dormido. Circunstancias imprevistas hicieron que el carro, se desviara del camino; llegó a un mal paso y volcó, dejándole sepultado entre los sacos y muerto por añadidura. Eran las once de la noche. Por aquel camino nadie pasó y hasta otro día no se encontró al muerto, ni se supo su desgracia.

Teodoro, quedó desamparado. Su hermana mayor le buscó lugar para tenerlo y en ningún sitio lo quisieron. Los pobres son estorbo en todas partes.

Entonces le amparó un sacerdote. Le retuvo con él mientras escribía a este Asilo, en donde inmediatamente fué admitido. Teodoro, llegó como los otros, sólo, encargado a la pareja de escolta de tren que le dejó en Casa, tímido e irresoluto, pálido del viaje y de los malos días.

Se le atendió, cuidándole con esmero hasta conseguir que se repusiera, y al poco tiempo se encontró bien de salud, contento y dispuesto a estudiar y luchar por su porvenir.

Teodoro, me mira afligido. Apesar de su edad, le molesta recordar escenas de su vida pasada, tan triste y desgraciada. La muerte de su padre, sobre todo, le deprime y llora. No quiere recordarla.

Por su imaginación deben correr multitud de cosas tristes desagradables, porque ha perdido su habitual alegría y de

vez en cuando, ha dejado escapar lágrimas que visiblemente se esforzaba en contener.

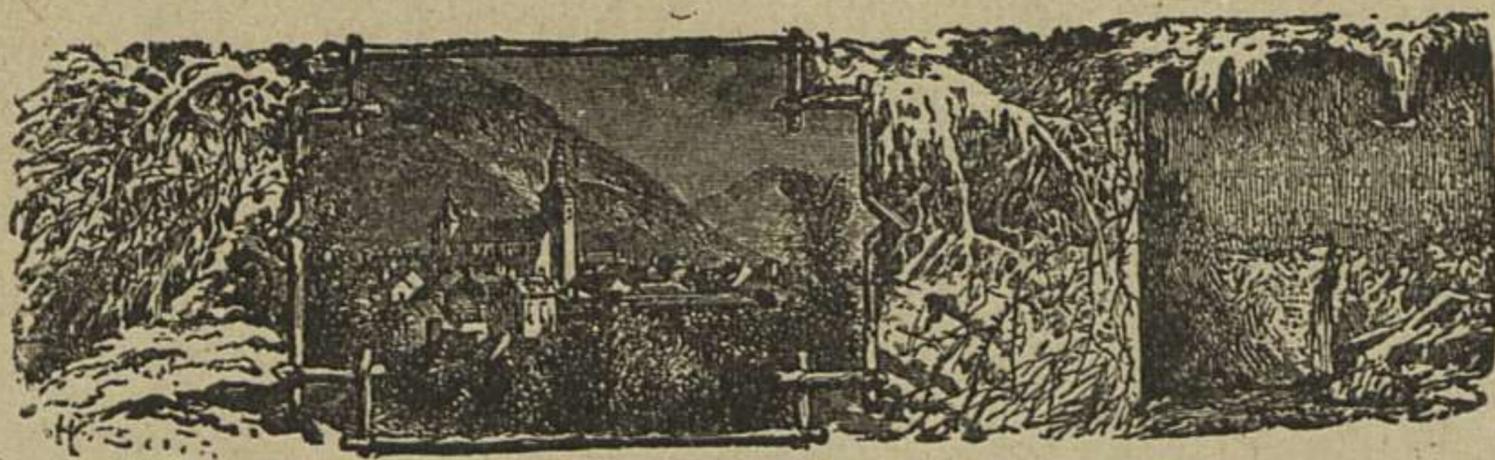
¡Pobre niño! Bien querría, si pudiera, remediar sus desgracias. No obstante a lo dispuesto por Dios, no cabe enmienda alguna, y dentro de lo que se puede hacer, existe la satisfacción de pensar que nada le falta. No obstante, ese cariño de padre y madre que llora, lo perdió para siempre y muy temprano; cuando contaba seis años tan solo.....

Teodoro, se ha repuesto de la emoción; tranquilo, saca un pañolito y se limpia la cara. Saco un caramelo que pongo en sus manos, le doy un beso y le despido, encantado de su simpatía y corazón, doliéndome sus irremediables desgracias.





Los huérfanos en el Comedor



## XVII

El pequeño de que me ocupo, apenas tiene diez años, es uno de los niños más reflexivos y dóciles del Asilo; su vida colmada de miserias y sinsabores desde que faltaron sus padres, es digna de compasión.

Nació en Guadalajara. Hijo de un farmacéutico de la población, vióse a los pocos años, rodeado de la tristeza que ocasiona la muerte de una madre. Aunque pequeño, supo darse cuenta de su miseria y lloró con sus hermanas esta gran desgracia. Más tarde, cuando menos lo esperaban, también al padre se vió acometido de una enfermedad que le llevó el sepulcro, cuando se creía que mejoraba.

Entonces se deshizo la familia. Algunas de sus hermanas marcharon a Madrid, las otras continuaron en Guadalajara trabajando para poder vivir, y el niño hubo que pensar en recluirlo en un Asilo, como se hizo.

Esta Casa fué la destinada a recoger al pequeño que vino acompañado de una señora, enviada al efecto.

El niño, hace más de un año que se encuentra entre nosotros. Su carácter, sus aptitudes y su modo de ser, hacen concebir halagadoras esperanzas.

Es bueno e inteligente y estas dos condiciones, son merecedoras de que se le ayude y se le proteja. Estudiará una carrerita corta, que esos son sus deseos, y hecho un hombre de provecho, será uno más a bendecir a Dios por el gran favor que le hace y un acérrimo defensor de estas Obras, que tan perseguidas han sido de gente encanallada y de rastreros sentimientos, a quienes Dios ha de castigar sin piedad, aunque solo sea por el mal que pretendieron hacer, atentando contra el bienestar espiritual y material de los pobres que se amparan bajo esta INSTITUCIÓN.





Alumnos de la "Institución Lourdes"  
durante las clases



## XVIII

El huérfano Juan Falcó, es por añadidura baldado. Era él según dice, demasiado pequeño, de dos años de edad, cuando se vió atacado de una parálisis que le dejó sin movimiento el lado izquierdo. Creció y cuando empezó a andar no consiguió hacerlo natural. Tenía necesidad de ponerse de medio lado para avanzar, con un hombro levantado y el otro bajo adelantando mucho un pié, y el otro sin movimiento apenas. Su mal después no ha tenido remedio, y hoy, contraecho y jorobado, vive entre nosotros.

Si bien es verdad que nada le duele ni le molesta, el pobre chico se entristece cuando ve a los demás jugar con entera libertad y holgura, y él apenas puede defenderse.

Es natural de Barcelona; su padre, fué encargado de una ábrica de Curtidos; murió el año 1922, cuando hacía dos años que había fallecido su madre.

Se vió sólo e inútil; intentó entrar en uno de los Asilos de aquella capital, sin conseguirlo y entonces escribió a éste, una persona piadosa suplicando su admisión, Concedida, se presentó en Casa.

En verdad, es este niño uno de los que más aprecia el Di-

rector, porque a sus desgracias de huérfano y jorobado, une hermosas cualidades de bondad, de inteligencia, de respeto y de buen comportamiento, dignas de tenerse en cuenta.

Juan Falcó, tiene ya catorce años y vive agradecido y contento.

Tiene aprobado el Ingreso y el Preparatorio en la Escuela de Comercio y se dispone a ser pronto Perito Mercantil y luego Maestro.

Es ya mayorcito; se dá perfecta cuenta de su situación y quiere salir adelante pronto y bien, para lo que pone de su parte cuanto puede.

A sus cualidades morales une también las religiosas. En Casa, hay un turno que comulga todos los domingos y días de fiesta y él, muy voluntario siempre, lo hace con relativa frecuencia.

Quiera el Señor protegerlo para que salga adelante sin tropezos, librándolo además, de todos los peligros y ayudándole para que vea compensadas sus desgracias con algunas satisfacciones.



## Advertencia

Por no hacer pesada la lectura de este libro, he citado en él, sólo algunos de los asilados internos de esta "Institución"; hacerlo también de los externos y medio pensionistas, así como de los chicos pobres que cursan sus estudios al amparo de esta Institución, sería tarea pesada, que necesitaría bastantes cuartillas y mucho tiempo.

Valga, pues, este pequeño resumen de las vidas de estos niños, que pongo a los pies de la Santísima Virgen como ramo florido, tomado de este "Jardín del Asilo de Nuestra Señora de Lourdes".

EL AUTOR.

# EPÍLOGO

•••••

(Para dar una idea al lector  
de las simpatías con que cuen-  
ta esta "Institución", me permi-  
lo citar algunas de las compo-  
siciones a ella dedicadas, por  
personas de reconocido talento  
y prestigio.) ∞ ∞ ∞ ∞ ∞

En el número 1661 del "Boletín Lourdes", que editan los huérfanos de esta INSTITUCIÓN, aparece una composición del eximio escritor y notabilísimo poeta, tan conocido en el mundo de las letras, Marciano Zurita, escrita expresamente para dicha Revista.  
Es la siguiente:

### San Antonio de Pádua

Fué el de Asís tu maestro y tu celeste guía,  
y tras la polvorienta huella de tu sandalia,  
recorriste mil veces con íntima alegría  
los valles y los montes de la frondosa Italia.

En todos los umbrales de todos los hambrientos  
detúvose tu paso fugaz de peregrino,  
y a todos regalaste con dobles alimentos  
con el humano pan y con el pan divino.

Y cuando a Dios le plugo compensar en el cielo  
tus gloriosas virtudes, y a su seno subiste,  
radiante de belleza y de felicidad,

no queriendo a los pobres dejar sin tu consuelo,  
hizo que todo el mundo quedase iluminado  
con uno de tus rayos, el de la Caridad.

MARCIANO ZURITA.

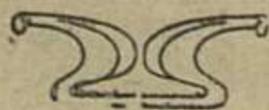


Otro entusiasta de nuestra INSTITUCIÓN, le dedicó los siguientes versos:

Bendígate el Señor!

¡Asilo de Lourdes!  
¡Bendita Institución!  
¡Refugio donde acuden  
los hijos sin amor!  
Los que nunca supieron  
lo que es un corazón  
que llora nuestras penas,  
que alivian el dolor,  
que sepa, si pecamos,  
ofrecer su perdón.  
¡Asilo de Lourdes,  
os guardo admiración!  
Detrás de tu recinto,  
que es de paz y es de amor,  
¡con qué afán los chiquillos  
reciben su instrucción!  
Los hombres del mañana  
estudian con fervor  
y aprenden un oficio  
y encuentran protección.  
¡Asilo de Lourdes  
bendígate el Señor!

O. BERNAL BLÁZQUEZ.



Don Enrique Soriano, laureado poeta de Murcia, que tantas veces ha colaborado en la Revista "Lourdes", es uno de los más grandes entusiasta de esta Obra de redención en favor de la niñez desvalida.

He aquí una de sus más notables composiciones:

## C A R I D A D

CRISTIANOS: Una limosna para los pobres huérfanos.

HERMANO: Una limosna por el amor de Dios...

Piensa que nada puede acercarnos al cielo  
como una generosa piedad del corazón.

HERMANO: Tú que duermes en un mullido lecho  
en estas crudas horas de la noche invernal;  
tú que ves en tu mesa manjares excelentes;  
tú que ves inextinta la lumbre de tu hogar;  
piensa que hay unos niños pobres y desgraciados,  
sin madre que entre besos los encamine al bien  
y sin otro consuelo que las manos cristianas  
que generosamente su limosna le den.

¡Piedad para estos niños que un varón admirable  
socorre, conduciéndoles al bien y a la virtud!

Él con la luz de Cristo va alumbrando sus vidas.

Y estos niños tan pobres como el Niño Jesús  
esperan en el santo día de Nochebuena

llegue a ellos la ofrenda de tu buen corazón.

CRISTIANO: Una limosna para los pobres huérfanos.

HERMANO: Una limosna por el amor de Dios...

ENRIQUE SORIANO.

Pocos años después de la fundación del Asilo, el Padre Antonio se ofreció a las autoridades de Murcia, poniendo su Asilo y su persona a disposición de la Ciudad, deseoso de hacer el bien a los "golfillos" que sin alimento ni hogar, merodeaban por calles y plazas. En virtud de este ofrecimiento que fué del agrado de cuantos lo conocieron, la prensa local y aún la de fuera de la ciudad, estudió y se ocupó de la INSTITUCIÓN LOURDES, según se vé por los artículos que a continuación transcribo:

## LOS GOLFOS (1)

«MÁXIMA DEBETUR PUERIS REVENTIA»

JUVENAL

Somos ardientes defensores, fervorosos apóstoles de todo cuanto pueda redundar en beneficio de esta hidalga tierra.

Murcia merece todos nuestros amores y nuestros desvelos y gustosísimos se los consagramos.

La idea de la creación de un Asilo para *golfos* llevaba tiempo germinando en el alma murciana.

Era una gran necesidad.

La virtud cívica de los murcianos se resistía a ver diariamente estos *niños-hombres* andrajosos, groseros, sin cultura ni pan, sin amor al trabajo, sin aspiraciones, sin más hoy que una hamposa y vil

1) Este artículo se publicó en la hermosa Revista «Murcia» semanario de Ciencias, Artes, Letras e Instrucción Pública, que dirige el sabio Catedrático de esta Normal don José M<sup>a</sup> Arnáez, y lo reprodujo en sus columnas «El Magisterio de Murcia» periódico de Instrucción Pública, órgano de la Federación Escolar de Levante, y «La Lucha» de La Unión, órgano de la Juventud Conservadora de aquella localidad.

holganza, sin otro mañana que lo que el azar pueda traer.

«Un niño es un arca santa—dice Victor Hugo— quien salva a un niño de la grosera esclavitud de error hace más que el lapidario que pule las facetas de un diamante.»

Lástima dá ver abandonados por las calles, ostentando su miseria y sus hurapos, esos *golfitos* que son *rateros* hoy, que serán *quincenarios* mañana, *carne de presidio* después.

«Todos los crímenes del hombre comienzan siendo vagabundo en su infancia» ha dicho el inmortal autor de *la corte de los milagros*, y es una triste verdad. Esos infelices analfabetos, groseros, sucios, pobres, con la doble pobreza del alma y del cuerpo, saltan libres, con libertad homicida, sobre ese plano inclinado que necesariamente ha de llevarles del todo al crimen.

Son morbosa lepra de la sociedad.

Sin embargo Murcia, iba dejando pasar los días sin poder remediar esa lepra.

Las múltiples necesidades de la población y lo exhausta que se encuentra la caridad, constantemente acosada por miserias reales o fingidas, fueron retardando la creación de un Asilo que ha de constituir un rico venero de regeneración moral y física para estos desgraciados.

Unas cuantas damas, (impulsadas por este bendito espíritu de caridad y de ampr que es connatural a la mujer española) comenzaron laboriosamente a trabajar por la consecución del deseado *asilo de golfos*.

Pero las gestiones no han dado resultado absolutamente satisfactorio, no por falta de laboriosi-

dad y de interés, sino por lo que ya anoté anteriormente, por falta de medios.

La magnánima bolsa de la Caridad está ya hartamente esquilada y es aventurado asperarlo todo de la constante limosna de las almas generosas.

Hasta ahora lo más que esas bondadosas señoritas han podido ofrecer para los *golfos*, es una pequeña casita, donde a lo más, podrían recoger a diez o quince *golfos*, pero donde no se haya lo que Murcia desea, lo que la Caridad pide.

Un Asilo grande, con Escuelas, con Talleres, con 2.<sup>a</sup> Enseñanza, donde quepan no quince, sino ciento, donde no encuentren una cárcel más, sino *su casa*, donde puedan aprender un oficio, donde puedan instruirse y regenerarse: he aquí lo que hacía falta.

Y esa obra de transcendental importancia, de absoluta necesidad para Murcia, era hartamente difícil.

En esta actitud vino a sorprendernos gratamente el caritativo ofrecimiento del Director del Asilo de "Lourdes", Padre Antonio de la Concepción, quien pone a disposición de los «*golfitos*» su *asilo, talleres, escuelas gratuitas*, y lo que vale más, su acendrado amor, sus desvelos, que hace tantos años viene consagrandole a la horfandad desvalida y a la cultura de la juventud.

Las autoridades, la prensa, Murcia entera ha visto con gratitud el altruismo de ese ejemplar, virtuoso e infatigable sacerdote que, siempre dispuesto a sacrificarse por el bien de los necesitados, tiende su manto de protección a esos desgraciados *golfitos*.

Nosotros, que siempre fuimos incondicionales amigos del Padre Antonio y admiradores de su grande obra, nos complacemos en aplaudir, con

toda el alma, este nuevo rasgo magnánimo de caridad y de murciauismo que no pueden menos de aplaudir cuantos amen a Murcia, y cuantos se interesen por el mayor engrandecimiento de nuestra *patria chica*, cuantos sean capaces de sentir la sublimidad de este rasgo de altruismo y de caridad cristiana.

Desde nuestra humilde Revista saludamos cordialmente al virtuoso sacerdote, que desinteresadamente soluciona el porvenir de esos pobres *niños-hombres* que, entre fango, se deslizan por ese horrible plano inclinado que (de no separarlos a tiempo) necesariamente ha de llevarlos del lodo al crimen.

JOSÉ M.<sup>a</sup> ARNÁEZ.



“El Eco de Segura” publicó el siguiente artículo felicitando al Señor Pinazo por su cooperación en el asunto del problema de los “golfos”:

### DESEO LOGRADO

---

Cuando Ramiro Pinazo, inició la campaña, tuvo el honor de mi modesta pluma de comentar el asunto en una crónica del «Heraldo de Alicante».

Finalizaba con los siguientes párrafos:

«Un periodista murciano, Ramiro Pinazo, lanzó, no hace mucho tiempo, en las columnas de «El Liberal» una idea felicísima: la creación de un centro de enseñanza para golfos.»

Su iniciativa no puede ser más loable y hermosa; sus propósitos llenos de valor; sus aspiraciones de legar a la Patria un ápice de regeneración, mediante un pensamiento noble y altruista, son dignos de elogio, jeso es indudable! pero todo ello se derrocará, se estrellará bien pronto contra la imposibilidad de los llamados a ejecutar la magna obra, (en la que Pinazo no debe desmayar), o más fácil, casi seguro, en la impenetrable rebeldía de los numerosos acólitos del *Dios Holgazán*, que integran la *golfemia*.

Ha pasado bastante tiempo, el suficiente para que todos olvidáramos, menos el autor, el hermoso pensamiento: ajenos andábamos a la realización del proyecto; descuidados enteramente del interesante asunto, cuando Ramiro Pinazo, que sorda y humildemente no había cesado de laborar, nos sorprende con el fausto acontecimiento de que los

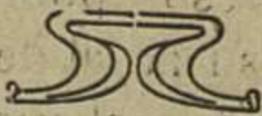
«golfos» esa pléyade de chiquillos vagabundos ese montón de seres despreciados, tenían un centro donde educar su carácter, donde ilustrar su entendimiento, donde obtener la regeneración social de que tan necesitados andan.

El periodista murciano, siempre amante de la enseñanza, puesto que a ella dedicó sus esfuerzos (1) ha visto logrado sus deseos, ha obtenido con su constancia la colaboración de otro paladín educativo y generoso, el Padre Antonio, que dirige el Asilo de Lourdes; ha obtenido la equiescencia y ayuda del Alcalde, ha logrado aunar todo ello y a visto conseguida su idea.

Satisfecho puede estar. De todos recibirá encomios y alientos; nadie le escatimará elogios y cooperación; él muy humilde, se ruborizará ante unos y admitirá los otros que comprenda han de coadyuvar al feliz éxito de su magnífica obra.

Ya tienen los callejeros golfillos un protector declarado; ya han encontrado quien por ellos mire y les libre de la constante asechanza del vicio, del crimen, de la degradación física y moral.

JOAQUÍN JOVER ALMIÑANA.



(1) Don Ramón Rinazo, prestigiosa figura en el periodismo murciano y hombre de merecida personalidad en las letras, es maestro y, durante mucho tiempo ejerció el magisterio público

Otro periódico profesional "El Faro del Magisterio" que se publica en Alicante, decía en su número del 2 de Junio:

«Buen número de colegas, entre ellos «El Magisterio Español» y «El Magisterio de Murcia», dedican un aplauso a la gran obra realizada por el apóstol infatigable Padre Antonio de la Concepción, Director de los centros de caridad de Nuestra Señora de Lourdes de Murcia.»

Su «Seminario de Maestros Católicos» es una obra maestra del Padre Antonio, pero allí donde ha demostrado su filantropía, su acendrado amor al prójimo y al pequeño, ha sido con la inauguración de un «Asilo para golfos» en el cual encuentran estos seres huérfanos, sin medios ni defensa, los medios para educarse e instruirse en las aulas de las escuelas gratuitas que sostiene en sus asilos, y la defensa en lo porvenir con las artes y oficios que se les enseñarán para que sean redimidos con el sello de la honradez y laboriosidad, a la vez que se convertirán en seres estimados en el concierto de los hombres cultos.

Vale la pena el tributarle un sincero y cariñoso aplauso, y la sociedad murciana, que hasta el presente habrá tenido que sufrir las inconsecuencias involuntarias de esos pobres niños, no podrá menos de hacer justicia al desinterés del Padre Antonio; y sus *golfitos*, al verse reducidos y regenerados ¡no sabrán cómo levantar un monumento a su bienhechor!... pero sí, su memoria será fiel espejo de reproducción de las virtudes del que los ha cobijado en su lecho y los hizo sonreír enseñándoles la senda del bien.

.....

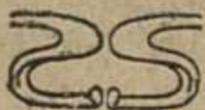
«El Correo de Alicante», después de un hermoso artículo, altamente encomiástico de esta INSTITUCIÓN, que ha sabido hermanar un *Seminario de Maestros* con un *Asilo de «golfos»*, termina diciendo:

«La obra, en sí, es elevada, sublime, merece el santo varón que la realiza el aplauso de todos y el respeto de sus adversarios.

¿Para qué decir más?... ¡Lástima grande que aquí, en nuestra hermosa ciudad, no contáramos con la colaboración de un Padre Antonio para ver resurgir nuestra Normal, ofreciendo el aspecto de la murciana y valenciana, donde se forman una plétora de alumnos que se dedican al sacerdocio del magisterio, para formar en lo porvenir una guardia inexpugnable de futuros educadores de nuestra niñez, ciudadanos algún día de nuestros tiempos!...

.....

«La Voz» de Alicante, «La Crónica Meridional» de Almería, «El Día» de Mallorca y otros muchos periódicos y revistas que ahora no recuerdo, todos alabaron la fundación del Asilo de «golfos», conviniendo, todos en tributar un merecido aplauso al Padre Antonio de la Concepción.



En una Revista de Enseñanza, publicó el sabio catedrático de la Escuela Normal de Alicante, D. Aureliano Abenza, el siguiente artículo:

## Una Institución Pedagógica y un Apóstol de la Enseñanza

---

A recorrer lejanas tierras nos manda el Gobierno a los profesores españoles, en busca de Instituciones y de hombres a quienes imitar y de quienes aprender para arreglar las cosas de nuestra enseñanza, siendo así, que en nuestro propio país y a las puertas de nuestro propio domicilio, hallaríamos lo que buscamos; pero no lo vemos, o no lo estimamos, si es que acaso al verlo, no lo combatimos.

Murcia, la ciudad riente de sol y de flores, ve amenazadas de deshaucio sus escuelas por falta de pago, cuando sus calles hierven de niños abandonados en el arroyo, aprendiendo... lo que la infancia en el arroyo puede aprender. Un alcalde que tiene conciencia de su responsabilidad moral piensa recoger esos enjambres de *golfillos* que pululan por plazas y calles, destrozando plantas, apedreando perros y ensuciando edificios, cuando un hombre humilde, sin más bienes ni fortuna que su caridad inagotable para la niñez, sale al encuentro de la autoridad local y le dice:

—Recoja su señoría cuantos niños halle y envíemelos, yo los instruiré y cuidaré de ellos; como los niños y jóvenes que ya tengo bajo mi amparo, co-

merán y con ellos, aprenderán una carrera o un oficio. Dios proveerá para todo y para todos; diez años llevo ya dedicado a cuidar pobres e ignorantes, y si más vienen, a más atenderé. Dios no me abandonará en mi empresa.

¿Quién es ese hombre que así habla?

El Padre Antonio de la Concepción, a quien ya es hora de que vayamos descubriendo en el campo de la Pedagogía.

Y no os asustéis, profesores y maestros más o menos progresivos. El Padre Antonio no es un presbítero fanático; no puede serlo ni siquiera por su edad; es joven, y por consiguiente nacido en el siglo de la tolerancia. Además ha viajado por Europa y su espíritu se ha infiltrado de esos aires de tolerancia que ya se respiran por todas partes. El Padre Antonio, popular en Murcia, es presbítero pero más que presbítero es pedagogo, dotes que manifiesta de un modo especial al frente del *Seminario de Maestros Católicos* que él creó y dirige, y por el cual pasan casi todos los alumnos de la Escuela Normal de Murcia, alumnos que después van ya ocupando honrosamente plazas en el Magisterio nacional y primario.

Los propósitos del Padre Antonio son crear Seminarios de Maestros en todas las capitales de España.

*Y como los maestros necesitan practicar mucho y conocer además la psicología de las clases humildes, ved por qué el Padre Antonio de la Concepción ha unido su «Asilo de golfos» con su Seminario de Maestros.*

Yo no sé si el Padre Antonio habrá leído mucha Pedagogía o poca, ni si la historia de la educación le será o nó bien conocida; lo que sí com-

prendo, porque su conducta lo demuestra, es que es humanitario, con un alma llena de vocación y de fé en los frutos de la educación del pueblo, sigue las huellas de Pestalozzi, imitando al gran pedagogo hasta en consumir su patrimonio por dar alimento e instrucción a quienes del uno y de la otra carecen, imaginando que esas dos obras de misericordia, con las de «dar posada al peregrino» y «vestir al desnudo», son las acciones de más mérito que los hombres pueden realizar.

Pero el Padre Antonio, con un sentido de la realidad mayor que el que Pestalozzi tenía, no fracasa como fracasaba el autor de *Leonardo y Gertrudis*. Su Asilo y su Seminario de Maestros llevan en sí los gérmenes de esas Instituciones modernas, exigencia de los tiempos, que salvan por su propia virtualidad cuantos obstáculos se oponen a su desenvolvimiento, si quien está escargado de dirigir las no las orienta, y así lo hace el Padre Antonio de la Concepción, de un modo exclusivo hacia una idea, prescindiendo de aquellas otras en medio de las cuales la Sociedad vive, o de aquellas corrientes de la época a las cuales no podemos por menos de ser deudores todas las personas, sacerdotes o seglares.

El Padre Antonio, lo repito, es un sacerdote modelo, *de corte yanki*, que con una mano tiene el breviario y empuja a la Religión para elevarla, y con la otra sostiene el libro de la Pedagogía y empuja a la Ciencia para elevar la cultura del pueblo, por la mañana se arrodilla pidiendo a Dios fuerzas para el trabajo, y por la tarde medita sobre la obra realizada, sin que quizá nunca tenga motivo, cuando llega la noche, para decir: «He perdido el día.»

.....

Maestros que vayais a Murcia, visitad la INSTITUCIÓN del Padre Antonio. No necesitais señas para encontrarla; el nombre del Padre Antonio en Murcia va siendo ya tan conocido como el del Padre Manjón en Granada. A hombres así hay que conocerlos; sus obras hay que considerarlas... y alabarlas.

AURELIANO ABENZA.

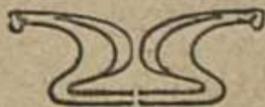


**Apropósito del buen comportamiento de los alumnos procedentes de este Asilo y Colegio, escribía en plena ocasión el malogrado profesor de la Normal D. Pascual Jara Carrillo:**

«Los alumnos de «Lourdes» son ciertamente mis mejores discípulos; en cinco años que vengo desempeñando la cátedra de Religión e Historia Sagrada, en la Escuela Normal de Murcia he podido confirmarme de que en puntualidad, aplicación, respeto, buenos modales y fondo religioso, los alumnos del *Seminario de Maestros Católicos de Nuestra Señora de Lourdes*, no han dejado nunca nada que desear.»

PASCUAL JARA CARRILLO

Profesor de Religión  
del Instituto y Escuelas Normales de Murcia



El gran poeta murciano Dionisio Sierra, imprimió un libro de poesías con el caritativo fin de dedicar su importe al sostenimiento de este Asilo. Copiamos la última composición del referido libro, que dice así:

## MI TORRE DE RIMAS

Recopilé mis rimas una à una  
y formé un gran montón. Fué mi alegría...  
¡Era todo mi amor, mi poesía,  
mis glorias, mis anhelos, mi fortuna...!

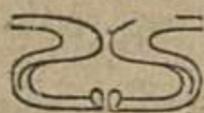
Las alumbró la clara luz de luna  
en las noches de paz del alma mía,  
y aprendieron ia dulce melodía  
del casto reposar de una laguna.

. . . . .

Después de muertas para toda historia,  
cuando se apague la anhelada gloria  
que fingí en el delirio de mi juego,

con mano firme, con la fé sujeta,  
empuñaré la antorcha del poeta:  
¡Con un clavel, les prenderé yo fuego!

DIONISIO SIERRA.



Apropósito de un donativo que hicieron los asilados de esta INSTITUCIÓN para el Aguinaldo del Soldado, el maestro de periodistas, Ortega y Munilla, publicó en las columnas de "A B C" el siguiente artículo:

CHISPAS DEL YUNQUE

**EL EJEMPLO DE LOS MÁS POBRES**

---

Cuando iba a comenzar mi nota del día recibo una carta, en la que el Padre Antonio de la Concepción, presbítero, Director del Asilo de pobres huérfanos de Murcia, titulado «Nuestra Señora de Lourdes», me dice, con fecha 18 del corriente, entre otras cosas:

«En esta casa, donde cada día se lee el «A B C», se ha leído en comunidad por los niños asilados su artículo en el que pide un aguinaldo para los soldados de Marruecos. Y todos estos niños, a una, han ofrecido privarse un día del postre para mandárselo a usted, rogándole que en la forma que estime conveniente haga que este pequeño óbolo llegue a las tierras africanas como recuerdo de unos desventurados huérfanos que quieren contribuir con su pequeñez a endulzar esa memorable noche a los héroes que pelean por la Patria. Ese humildísimo donativo va adjunto en sellos de Correos por valor de cuatro pesetas.»

Y nada más me dice el sacerdote cuyo nombre queda copiado. Y nada más debería yo añadir. Cuando un sentimiento se disuelve a través de las capas sociales como éste del amor al soldado, to-

carlo, siquiera fuese para el elogio, sería privarle de su grandeza.

Estas cuatro pesetas de los asilados de Murcia van a constituir uno de los primeros donativos que reciba la Junta de ilustres damas recaudadora del aguinaldo que se ha constituido en Madrid. Seguro estoy de que la iniciativa de los desvalidos conmoverá los corazones. El soldado que allí pelea sabrá de este modo que los que han de sucederle en el honroso peligro de las armas han de recibir de los heroicos luchadores un ejemplo, que ha de convertirlos presto en magnánimos ciudadanos. Y ese ejemplo lo truecan los niños en otro por el que enseñarán a los fríos de corazón que el alarde de la patriótica generosidad no vibra sólo en las opulentas mansiones. Hasta en un Asilo de huérfanos late.

JOSÉ ORTEGA MUNILLA.

